

Universidad de Chile
Facultad de Artes
Departamento de Teatro

“Tres Prostitutas en el Teatro Chileno”
(La Chepita, la Pepa de Oro y la Negra Ester)

Tesis para optar al título de Actriz.

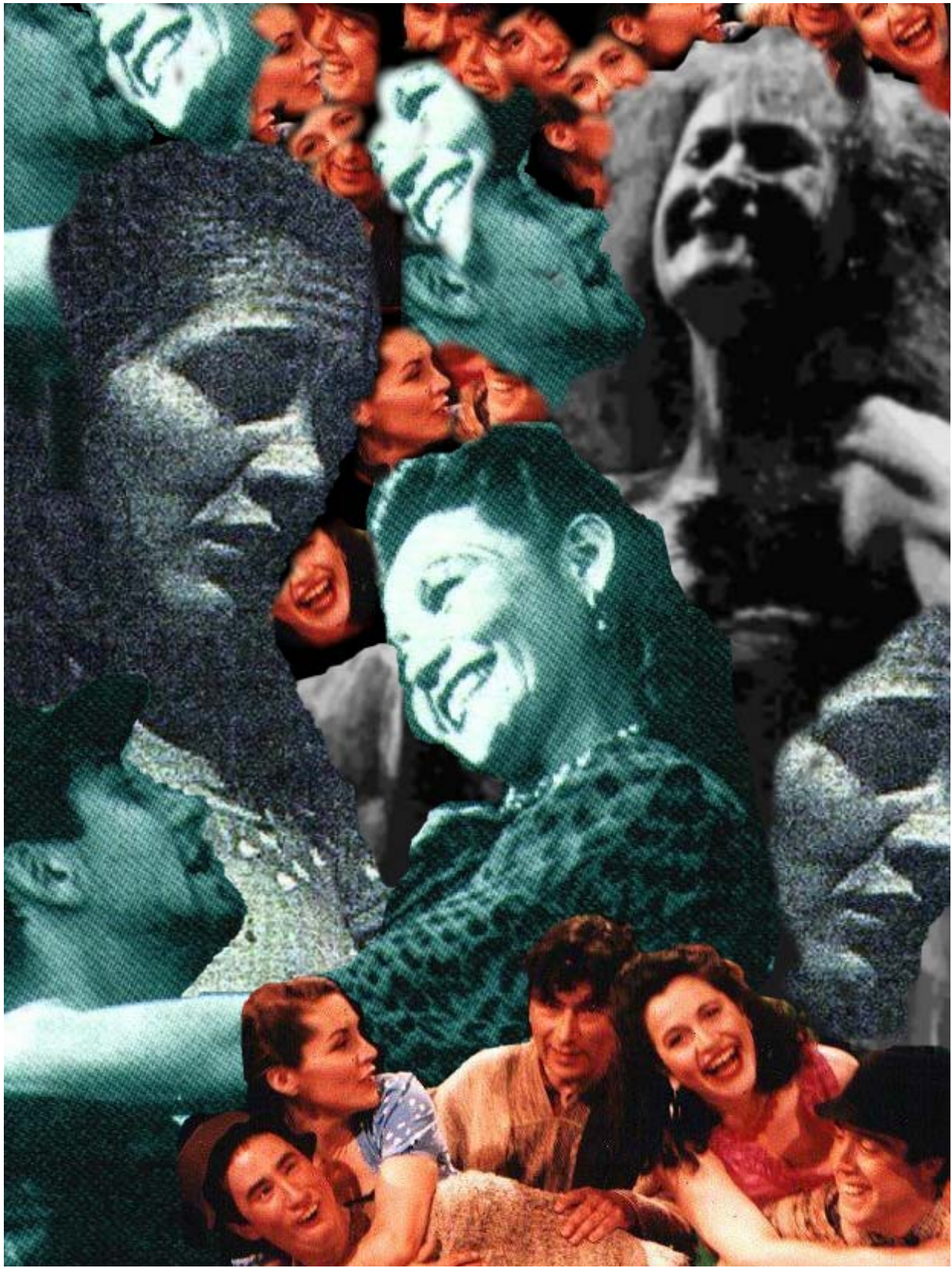
Jessica Vera Sánchez
Profesor guía: Sr José Pineda Debia

Santiago de Chile, 2004

Universidad de Chile
Facultad de Artes
Departamento de Teatro

“Tres Prostitutas en el Teatro Chileno”
(La Chepita, la Pepa de Oro y la Negra Ester)

Jessica Vera Sánchez
Profesor guía: Sr José Pineda Debia



PROLOGO

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL TEMA Y LAS OBRAS

La realización de esta tesis a más de diez años de haber egresado de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile me ha significado, la oportunidad de plasmar en ella algunas de las inquietudes e intereses que han ido surgiendo después de más de una década de ejercer en el mundo teatral, donde no solo me he desarrollado como actriz sino también en los aspectos técnicos del teatro junto a la pedagogía y la dramaturgia. Es este último punto el que me motiva a desarrollar esta investigación. Impulsada por Talleres de Dramaturgia con connotados autores nacionales, ha surgido el interés no solo por la escritura sino también por la lectura de nuestro teatro, lo cual, sumado a la orientación de mi Profesor Guía me ha permitido encausar esta memoria en una dirección que satisface mis intereses.

Nuestra dramaturgia nacional, es relativamente reciente si nos comparamos, por ejemplo, a la de las grandes potencias europeas, pero no por ello menos interesante y dentro del contexto de nuestro continente consecuente con su desarrollo. Podemos hablar de períodos, estilos, autores y obras clásicas de nuestro teatro. Y es precisamente una mirada global a estas obras y mi punto de vista de intérprete, lo que me ha hecho centrar mi atención en los personajes femeninos. Ha llamado mi atención la gran cantidad de prostitutas y la idealización que los autores nacionales han puesto en ellas a diferencia de la estigmatización con que la sociedad las ha tratado en la vida real. Y es desde esta coyuntura que surgen las interrogantes: ¿Cuál es el subtexto que hay detrás de este ennoblecimiento tan reiterado en nuestra dramaturgia?... ¿Qué significado encierra como ícono el personaje de la prostituta en el teatro chileno o qué nos han querido decir los autores a través de ellas?...

Las tres obras de teatro escogidas para la realización de este estudio pertenecen a tres autores contemporáneos. Dos de ellos, Alejandro Sieveking y Luis Alberto Heiremans son de una reconocida trayectoria teatral perteneciendo a la Generación de Dramaturgos del 57, que emergió a partir de la década del 50 y continuó durante los 60 entregando una importante cantidad de obras, a nuestro teatro, muchas de las cuales hoy en día son consideradas clásicas. Tal vez, la primera y única generación de dramaturgos en la historia de nuestro teatro, claramente identificable dentro de un periodo y con inquietudes similares, que a pesar de sus diferencias creativas pudieron

igualar posiciones respecto a lo que debe ser el teatro, su valor y función dentro de la comunidad. Y que hoy, a poco más de 50 años desde que emergieran, muchos de ellos continúan hoy su labor.

Es el caso de "La Remolienda" de Alejandro Sieveking, que a casi 40 años de su estreno se ha constituido en una de las obras más representadas no solo en el ámbito profesional sino también en el educacional y el de aficionados, retratando con humor la ingenuidad y ternura del carácter campesino, que durante décadas ha hecho reír a un amplio segmento de espectadores, inclusive aquellos que no poseen ningún conocimiento escénico. Luego tenemos a "El Abanderado" de Luis Alberto Heiremans, una obra enmarcada en un teatro poético y simbólico. Y en último término y entre las obras más recientes e importantes he seleccionado las décimas de la "La Negra Ester" del poeta y cantautor popular Roberto Parra, que dio origen a la obra de teatro del mismo nombre, que pusiera en escena la compañía Gran Circo Teatro bajo la mano de su creador y director Andrés Pérez, marcando un hito en el teatro chileno.

El método para abordar esta investigación es el análisis de las obras, cuyo énfasis está en el personaje de la prostituta, empleando una metodología similar a la que plantea Stanislavsky para abordar la interpretación de un rol y luego todo lo que es recopilación de material respecto a la mirada que nuestra sociedad chilena le da a la mujer prostituta, para finalmente hacer una comparación entre estas dos visiones, la teatral y la social, que permitan establecer diferencias y similitudes a partir de las cuales se podrían deducir posibles significados atribuibles al personaje de la prostituta, pudiendo ser éste el comienzo para nuevas investigaciones que permitan comprender mejor nuestra dramaturgia.

CAPÍTULO I

LA MUJER PROSTITUTA



“Susana y los viejos” de Tintoreto

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Algunos estudiosos del tema, han considerado que desde épocas remotas, la mujer se ha relacionado con el varón a través de una forma incipiente de prostitución. Ya en la Era Paleolítica, por ser la mujer considerada una divinidad con las virtudes esenciales del goce y la fecundidad, el hombre la adora entregándole el producto de su cacería o mediante la realización del coito. Esta relación entre religión y prostitución se hace más evidente aún hacia el año 2000 A.C., donde ciertos cultos a divinidades femeninas como: Millta, Astarte, Isis; supone la hospitalidad y entrega carnal de sus sacerdotisas a los forasteros como forma de celebración del culto y veneración a su divinidad.

Recién, durante la época del gran legislador griego Solón, la prostitución pasa a formar parte de las costumbres de la vida pública, como una forma de salvaguardar el orden y recaudar impuestos. Sin embargo, la mujer como tal no perdía su dignidad, a pesar que las que ejercían en estas primeras casas de tolerancias llamadas "Dicterion", eran esclavas explotadas cruelmente. El hecho que una mujer se entregara a más de un hombre pasó a considerarse vergonzoso e inmoral con el advenimiento de la moral latina, que estableció el matrimonio y la monogamia. En Roma surgieron los Lupanares que reunía a mujeres adúlteras, plebeyas que hubieran sido objeto de abusos por parte de los Patricios como mujeres jóvenes que se rebelaban a la autoridad paterna. Es así como en el año 180 A.C., surge el primer sistema de "cartillas" una manera de reglamentar y controlar a las mujeres que ejercía este oficio, calificándolas con el término de prostitutas.

Con el advenimiento del cristianismo surgió una moral específica que consideró pecaminosa la relación entre mujer y fornicación: ***"La iglesia y la moral rechazan la prostitución como todo comercio sexual fuera del matrimonio y la considera pecado grave, independiente de la legislación estatal al respecto"***¹. Fue así como el emperador católico Teodocio El Grande, dio un duro golpe a la prostitución, al promulgar un decreto por el cual condenaba al exilio a toda persona que prostituyera a mujeres o esclavas. Siguiendo una política similar, el emperador Justiniano, en el siglo VI, estableció hogares para mujeres prostitutas donde se les daba alojamiento y enseñaba un oficio. A pesar de la enérgica condenación a la esclavitud de blancas durante la época medieval por parte de los monarcas cristianos tales como: Recaredo

¹ Enciclopedia de la Religión Católica. Tomo IV. Pag. 313

en España, Alarico en Francia, Carlomagno en las Capitulaciones o San Luis en el siglo XIII, es durante este periodo cuando las enfermedades venéreas se difunden más y aunque se ignora su causa, se supone que las prostitutas tienen que ver con ellas. No obstante, la sociedad cristiana debió aceptar la prostitución, limitándose a prohibir lo que ofendía o provocaba escándalo. Fue así como notables teólogos, a partir de San Agustín y Santo Tomás, terminaron por aceptar que el Estado no puede prohibir todas las inmoralidades y por ello no tiene otra opción que tolerar la prostitución en las grandes ciudades, como un mal menor.

Es así como en 1306, las autoridades de la ciudad de Regensburg, frente a la creciente propagación de las enfermedades venéreas, dictan las primeras leyes de control sanitario, lo cual no impide que la sífilis y la gonorrea viajen a los nuevos territorios americanos descubiertos por los europeos. Es así como en el siglo XVI una fuerte epidemia de sífilis azota a Europa llevando a las autoridades a poner fin a la legislación de control sanitario, promulgando una ley que termina de una vez con los burdeles y el comercio sexual. A pesar de estos esfuerzos, no se pudo controlar la prostitución clandestina ni a las mujeres públicas, que seguían a los ejércitos durante las campañas militares.

Es con el avance de las ciencias médicas que el tema de la prostitución alcanza una nueva dimensión. Se la considera un peligro para la salud pública, ordenándose la hospitalización de prostitutas y medidas de profilaxis, enfatizándose la represión de dicha actividad. Finalmente durante el siglo XVII en Europa se crean los primeros organismos de control, que se encargan de la salud de las prostitutas y de la seguridad de sus clientes. Se realizan Congresos y Conferencias de higiene y salud pública, tendientes a lograr acuerdos y reglamentar el comercio sexual, asegurando la salud de la población. Entre estas propuestas cabe destacar: ***que la administración pública ejerza una vigilancia en los prostíbulos y que las prostitutas porten obligatoriamente una cartilla o identificación.*** Sin embargo, con el correr del tiempo, estas medidas más allá de cumplir su objetivo han facilitado el surgimiento de la prostitución organizada y clandestina que funciona a espaldas de la autoridad y que logra mantenerse hasta nuestros días sin mayor control.

COMERCIO SEXUAL EN CHILE Y SUS TRANSFORMACIONES

Primeramente debemos entender que la prostitución ha sido considerada por los estudiosos del mundo entero como un fenómeno social que puede explicarse desde diversos puntos de vista. Las investigaciones les han dado mayor importancia a las condicionantes sociales, en el más amplio sentido de la palabra, que a las individuales o psicológicas. Vale decir a los elementos históricos, políticos, culturales y económicos que participan en la aparición y permanencia del fenómeno.

Si tuviéramos que dar una fecha de cuando surgió la prostitución en nuestro país, sin duda diríamos que fue un fenómeno que trajeron los españoles, pues no existen antecedentes que confirmen que se daba entre los indígenas, en cambio en la historia europea si los hay. Y sin duda que su llegada y la conquista de América significaron la implantación de su modelo religioso, político, económico y cultural, con todos sus vicios y virtudes.

Al pretender hacer una historiografía de la prostitución en Chile, nos encontramos que en nuestro país el tema ha sido poco estudiado por la disciplina histórica. Sin embargo, a través del material existente, y que se centra fundamentalmente en los siglos XIX y XX, podemos constatar una evolución del fenómeno *prostitución a comercio sexual*.

Gabriel Salazar en una de sus investigaciones sobre la historia del siglo XIX nos señala que, “...*la crisis en la economía campesina, las guerras en los comienzos del siglo XIX y el incesante oleaje comercial extranjero, corroyeron la posición dominante de la mujer en la sociedad de los labradores; miles de mujeres se vieron desplazadas de la sociedad rural y se vieron obligadas a deambular de un lugar a otro.*”² Aquí el autor señala las causas que obligaron a muchas mujeres campesinas a emigrar a las ciudades, en busca de su sustento, debiendo establecerse en los suburbios de las grandes ciudades, dedicándose al pequeño comercio, venta de comidas y bebidas al burgués y entretención a campesinos de paso y peones itinerantes. El autor define este peonaje femenino ilegal como prostitución, pero hace una diferencia entre las mujeres semicampesinas “*arranchadas*”, que vivían solas dependiendo de sus actividades de aposentamiento, pues su mancebo solo paraba allí, donde solía llevar regalos, como, alimentos, vestidos, dinero y otras especies. Y las

² Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del S XIX*. Santiago de Chile. Ediciones Sur. Santiago 1985. pág. 304

“asiladas”, que se ubicaban en el puerto y oficinas salitreras, y que vivían del pago de los servicios sexuales que prestaban a los hombres que allí laboraban.

Así es como en la segunda mitad del siglo XIX, Chile se encuentra en una controversia en cuanto a cómo enfrentar el tema de la prostitución y qué hacer con ella, **“Por una parte los reglamentaristas acogiendo fórmulas modernas privilegiando el punto de vista científico, propuesto como una “profilaxis” de las sífilis o de las enfermedades venéreas en general y como un control policial que evitase los excesos; por otro los antireglamentaristas asumiendo una posición más conservadora, favoreciendo en esta materia el punto de vista religioso, combatiendo la medida por inmoral.”**³ Sin haberse resuelto esta controversia, en 1896 se publica para Santiago la primera reglamentación al respecto, la cual se centra en aspectos de salud venérea y morales, cuyas normas básicas establecen: **“...el certificado médico obligatorio, registro de las prostitutas, burdel reglamentado, prohibición de ejercer la prostitución a menores de edad, control policial y la instalación de burdeles a más de 50 metros de distancia de templos, escuelas y cuarteles”**.

Cabe destacar que la mayoría de las mujeres que se dedicaban a la prostitución, lo hacían por razones de sobrevivencia, pues no tenían educación, ni familia que respondiera por ellas y las opciones de trabajo eran humillantes en el trato y muy mal remuneradas. Muchas habían llegado a la prostitución por engaño. Al parecer, la población que no contaba con recursos y además tenía un estatus social bajo, se encontraba en el más absoluto desamparo. Era común escuchar que una niña había sido llevada del campo a la ciudad bajo engaño y encerrada en una casa de prostitución, donde era abusada sistemáticamente. Muchas prostitutas no recibían dinero sino que sus proxenetas o cabronas les daban la comida y la ropa y siempre ellas estaban en deuda y si se enfermaban eran abandonadas a su suerte. La vida útil de una prostituta era de diez a quince años. Por lo general comenzaban a los quince, debiendo aumentarse la edad, pues la prostitución de menores siempre ha sido penada, pero no siempre se ha velado por el cumplimiento de ésta legalidad.

Durante el S XIX y hasta mediados del S XX, **el prostíbulo, llamado también burdel, casa de remolienda o de tolerancia**, fue el espacio característico y más importante donde se desarrolló la vida de estas mujeres. La ubicación de estos espacios era de preferencia en los sectores donde había una mayor concentración de hombres, como puertos y poblaciones mineras y a la vez en calles periféricas de las ciudades. Aunque sin duda había para todos los gustos y de todos los precios, su

³ Álvaro Góngora. : La Prostitución en Santiago 1813- 1931. Visión de la elites. Editorial Universitaria. pág. 179.

pretensión no era ser un lugar clasista. En la ciudad o en el pueblo, el prostíbulo o casa de remolienda era un lugar de *encuentro y de sociabilidad distendida e interclasial*, donde mujeres mayoritariamente pobres y socialmente marginadas, se relacionaban con hombres de distintas situaciones y niveles socioculturales: comerciantes, estudiantes, intelectuales, trabajadores, políticos y traficantes. En estos lugares transcurría la vida de cientos de mujeres, que no tenían posibilidades de acceder a otros espacios de convivencia social y que por lo tanto dependían totalmente de sus protectores, cabronas o cafiches. Trabajaban de noche y dormían de día, pero sin importar la hora debían acudir al llamado de *“llegó gente niñas”*, viviendo un mundo cercano a la esclavitud, pero donde se aseguraban el techo, la comida e incluso el afecto de sus patrones. Estas casas contaban con piezas destinadas a los encuentros sexuales entre las niñas y los clientes y también con salones donde se podía conversar de variados temas, leer una obra literaria a viva voz, tratar negocios y por supuesto bailar, emborracharse y desinhibirse.



Las casas de remolienda eran un espacio de socialización.

Foto del estreno de “La Remolienda” de Alejandro Sieveking en el año 1965, en el Teatro Nacional bajo la dirección de Víctor Jara.

Otro espacio similar al anterior fueron las *casas de cita*, las cuales se distinguían de las anteriores, por el hecho de que en esos lugares, acudían prostitutas callejeras o mujeres que se prostituían en forma independiente. Allí esperaban durante el día a sus potenciales clientes. Las regentas o cabrona cumplían la función de alcahuetas, entre éstas y los caballeros que acudían en su búsqueda. Una vez que se concertaba el negocio pasaban a las piezas donde se llevaba a cabo la transacción sexual. Muchas de estas casas fueron prostíbulos que se quedaron sin prostitutas asiladas.

En la capital la prostitución tuvo una fuerte presencia, debido a las corrientes migratorias que generó el proceso de desarrollo del capitalismo en Chile, pues ***“...la afluencia de migrantes internos hacía las grandes ciudades, en especial Santiago, unida a la imposibilidad de proporcionar habitación a los recién llegados, dio origen a un amplio disgregado e inestable sector de marginados”***⁴. Un testimonio más descriptivo, lo encontramos en la novela naturalista de Joaquín E. Bello(1920) “El Roto”; allí se describe uno de los principales aspectos de la urbanización, el ferrocarril, lo cual significó que el sector de Estación Central se convirtiera en punto de llegada de quienes migraban a la capital, ***“...detrás de la Estación Central de ferrocarriles, llamada Alameda, por estar a la entrada de esa avenida espaciosa que es orgullo de los santiaguinos, ha surgido un barrio sórdido...se adivina que el barrio es nuevo...se siente el campo, se nota que el contacto con la parte verdadera de la capital es escaso; está marcado ese arrabal por el roce incesante con los campesinos. La parte nueva y la vieja se diferencian entre sí de una forma cortante y simbólica, como el roto y el futre, la leva y el poncho; ese maridaje fenomenal que constituye la sociedad chilena.”***⁵ Estas migraciones campo ciudad de principios del siglo XX, generaron sobrepoblación y pobreza. Hasta la década del treinta, las tres cuartas partes de la población de Santiago vivían en conventillos, que se caracterizaban por el hacinamiento, la falta de higiene y la miseria reinante.

⁴ Sergio Villalobos, O . Silva, F. Sila, P. Estelle: Historia de Chile . Sociedad y Cultura . Santiago , 1989.pág 798

⁵ Joaquín E. Bello: “El Roto”. Santiago de Chile. 1920. pág. 4.



La creciente migración campo ciudad originó problemas de vivienda y salud en los sectores más bajos. Ante ellos, el Estado no tuvo respuestas.

De tal manera, que la mujer que no podía acceder al mercado laboral, segmentado por género históricamente, excluyéndolas de una oportunidad de trabajo; podía sobrevivir bajo dos formas de servidumbre, la doméstica, que las separaba de sus hijos, para ponerla a servir en casas de familia, cuyo pago consistía la mayoría de las veces en la casa y la comida; o la sexual, que era similar, sólo que los servicios prestados eran sexuales, para lo cual se asilaban en algún prostíbulo.

Sin embargo, es durante estas primeras décadas del siglo XX, que también comienzan los primeros indicios que nos indican que la prostitución, está dejando de ser una estrategia de sobrevivencia ejercida por las mujeres más pobres, para convertirse en uno de los negocios más lucrativos de los inversionistas del ramo. Es así como en Iquique, se cree que existían a lo menos 70 burdeles clandestinos, con alrededor de 300 mujeres asiladas, “..según informes de los comités obreros de la zona, la mayoría de esas casas de tolerancia habían sido establecidas por los mercaderes más ricos que allí operaban.”⁶ Por otra parte, en los puertos de Talcahuano y Valparaíso, un oleaje de marineros extranjeros comenzaba a ser

⁶ Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del S XIX.* Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1985.

frecuente, visitando a las mujeres allí arranchadas, eran sin duda, compradores naturales, que portaban dinero y que no tenían ningún lazo de fraternidad con ellas, por lo tanto, su relación solo podía ser mercantil.

A modo de respuesta a esta realidad, hacia 1920 comienza a tomar forma en Chile una lucha organizada en contra de la prostitución, bajo el concepto de *lucha antivérea*, y cuya plataforma era la llamada *Liga Chilena de Higiene Social*, portavoz de una postura que luchaba por abolir la prostitución y no reglamentarla para que siguiera existiendo bajo una cierto control. Sus planteamientos correspondían a los elaborados en Europa, a propósito de la Gran Guerra, gracias a la cual los europeos habían podido dimensionar el impacto real de los males venéreos, por los contingentes de hombres que se enrolaban en las operaciones militares. Lo cual, forzó a los científicos a aportar soluciones que se tradujeron en mejoras a los métodos de detección y tratamiento de las enfermedades venéreas. Además, se sumó la preocupación por la pérdida de la *vitalidad de la raza*, que permitió sensibilizar a la opinión pública europea respecto a la necesidad de la intervención del Estado en estas y otras materias.

Entre los miembros que conformaban la *Liga* en nuestro país, convergían destacados profesionales, sociedades médicas, autoridades locales y superiores. Los cuales tuvieron una fuerte influencia en algunos sectores de elite que lideraban, quienes estaban convencidos de promover que se asumiera oficial y nacionalmente el combate contra las enfermedades de trascendencia social y la esclavitud blanca, comprometiendo al gobierno y a las fuerzas sociales en ello. Por otra parte estaba el antecedente que desde 1901 veníase discutiendo en la Cámara de Diputados la necesidad de un Código Sanitario, que finalmente había sido promulgado en 1918, pero que no había significado ningún cambio real. Por lo cual, La *Liga*, pretendía conseguir del gobierno una ley de Sanidad que comprendiese integralmente el problema de la prostitución, ya que, lo consideraba un problema bisexual, por intervenir una mujer que se vende y un hombre que la compra. Es por ello, que lucharon arduamente por abolir el sistema reglamentarista, que albergaba el Código Sanitario de 1918, ya que, la supuesta protección del orden y higiene pública que pretendía, a través de la supervisión policial y sanitaria a las rameras, no funcionaba y más bien fomentaba el tráfico y la trata de blancas. También lucharon contra las enfermedades venéreas, prestando asesoría a las autoridades locales, para que estas pudieran crear mejoras sanitarias y asistenciales que facilitaran el acceso a su tratamiento, brindando una atención eficientemente y de calidad a los pacientes, fuesen mujeres u hombres. Lo cual, se tradujo en mejoras modestas del sistema de

atención al paciente. Pretendieron también crear una toma de conciencia masiva de la población, a través de campañas educativas, que abarcaran tanto a la juventud como al público en general, para lo cual, conspiró la extensión del territorio, la dificultades de comunicación, además del precario grado de ilustración del pueblo chileno y la burocracia e ineficiencia de las autoridades. También, a través de la **Cruz Blanca**, promovieron la iniciativa de reformar y liberar a las esclavas blancas, procurando su salvación, o sea, educarlas para posteriormente reinsertarlas en la sociedad.

Uno de los triunfos legales de la **Liga** fue lograr la promulgación de la Ley de Defensa de la Raza, en marzo de 1925, la cual, pretendía dar una lucha sin tregua a las enfermedades y costumbres susceptibles de causar degeneración de la raza. Por ello, entre las razones fundamentales para su dictación se hacía mención a la importancia del **factor humano**, en el desarrollo de las actividades económicas, denunciando que mientras los demás países de América veían incrementarse su población, las estadísticas demostraban que Chile iba hacia la despoblación y aniquilamiento. Para lo cual proponía poner en funcionamiento una policía sanitaria severa y justa contra: la sífilis, las enfermedades venéreas, la prostitución, la tuberculosis y el alcoholismo. Siendo la aplicación de esta ley muy costosa para el Estado y requiriendo de mucho personal para su funcionamiento, no alcanzó a entrar en vigencia, pues su duración fue de siete meses. Pero la Liga había realizado un buen trabajo a través de campañas y elaboración de proyectos de ley, logrando que tanto en el país como en sus autoridades, existiera la preocupación y el interés de estructurar un sistema de salud eficiente, lo cual se tradujo en que en octubre de 1925 se dictara un Código Sanitario, también conocido como Código Long, en honor a su autor, el médico de nacionalidad estadounidense John Long. El cuerpo legal era masivo y voluminoso, abarcando todos los aspectos relacionados con la salud y higiene pública. Respecto a la prostitución establecía severas sanciones para ramera y proxenetas, además de los procedimientos para su aplicación, lo cual, resultaba insólito. La prostitución había sido no solo habitual, sino tolerada desde siempre, tanto en el país como en el resto del mundo. Fue así como, tanto a nivel de las autoridades como de personalidades del mundo político, su aplicación fue considerada inadecuada a nuestra realidad, pues no disponía, materialmente de las condiciones para conseguir los objetivos que se proponía el legislador, en definitiva, **como país no estábamos preparados para prohibir la prostitución**. En la práctica tampoco tuvo repercusiones, fue “letra muerta”, como lo señalaba la propia autoridad edilicia de la capital; “...**ni la prostitución había cesado, ni los prostíbulos habían cerrado sus puertas, es decir- concluía-los males seguían latentes, pero sin control alguno y con abierta**

infracción de las leyes".⁷ Es así como a finales de la década del veinte, prostitución, venérea y desorden público corrían parejo.

La segunda corriente migratoria se producen la década del treinta, por los efectos de la crisis que perjudicó de manera profunda las actividades productivas, sobre todo a los obreros de yacimientos extractivos y de industria. Así, bajo una situación política y social bastante crítica, en mayo de 1931, se promulga un nuevo Código Sanitario, que en su artículo N° 73, establecía que: ***“Para las personas que se dedican al mercado sexual, se llevará una estadística sanitaria, no permitiéndose su agrupación en prostíbulos cerrados o casa de tolerancia. La vigilancia del cumplimiento del inciso precedente corresponde a las Prefacturas de Carabineros, las que podrán ordenar la clausura de los locales en que funcionan dichos prostíbulos.”*** Debiéndose complementar con el Reglamento sobre Profilaxis de las Enfermedades Venéreas, el cual logró conocerse en abril de 1934, pues las autoridades estaban preocupadas de solucionar la deteriorada situación política y financiera. Este nuevo cuerpo legal, dejaba la lucha contra las enfermedades venéreas en manos de la autoridad sanitaria, prohibiéndose únicamente los prostíbulos o casas de tolerancias, entendiéndose por tal ***“todo local o habitación donde residan dos o más mujeres con el fin de ejercer el oficio.”***⁸, lo cual, admitió subterfugios, ya que, muchos establecimientos evadieron la reglamentación argumentando que sus asiladas no vivían allí. De esta forma, queda demostrado que las autoridades de la época, consideraron la prostitución como un mal menor, que tenía una función social, que hacía necesario mantener a las mujeres que ejercían este oficio higienizadas y controladas.

Durante los años 33 y 34, viene una recuperación económica que permite la contratación de mano de obra y la creación de nuevas fuentes de trabajo, que incorporan también a la mujer, ya sea, en la industria textil, del cuero y calzado, de alimentos o farmacia. Muchos hombres llegaban a la ciudad con sus hermanas o éstas llegaban después. Es probable que haya existido en esas corrientes migratorias no solo el deseo de trabajar en nuevas actividades económicas sino también la atracción por la vida de la gran ciudad.

La urbanización había traído consigo el tendido eléctrico en el campo y con ello la radio, la cual a través del radio teatro y su ficción, fue universalizando personajes

⁷ Boletín de la policía de Santiago, N° 265, pág. 227.

⁸ Reglamento sobre la profilaxis de las enfermedades venéreas, Decreto supremo N° 147, folleto, Santiago, 3 de abril de 1934

que se trasladaban del campo a la ciudad, transformando con ello el imaginario cultural de la población campesina.

Durante las décadas del cuarenta y cincuenta, nuestro país se encontraba en pleno proceso de industrialización, para sustituir los productos que hasta entonces se importaban. Cambiando con ello el aspecto de las ciudades, se ve emerger un sector medio y empobrecerse cada vez más a los campesinos que vivían hacinados en los conventillos. La creación de industrias provocó nuevas olas migratorias y desplazamientos dentro del gran Santiago, los cuales se producen por dos motivos: ***“..a raíz de las numerosas fábricas, instaladas principalmente en la zona sur, los trabajadores buscaban viviendas cerca de esta nueva zona industrial. Otra razón, es que la renta del suelo aumenta el valor de los alquileres de los conventillos ubicados en el centro de Santiago, obligando a sus moradores a desplazarse hacia la periferia.”***⁹ Así, fue tomando forma un cordón periférico de poblaciones *callampas*, que más tarde dio origen a tomas y ocupaciones de terreno. Estos desplazamientos incentivaron el comercio sexual practicado en la vía pública.

Por otra parte, los medios de comunicación de masas: la radio, el cine, las revistas y las novelas; influyen fuertemente en el comportamiento e imaginario de la sociedad que se comenzaba a configurar, impregnadas de un cierto modernismo mental, que orienta a la población al consumismo en pro de movilidad social y de la adquisición de un nuevo status. Las conductas sexuales fueron también modificadas, siendo el cine, su principal responsable. Aunque sus símbolos contrastaban con la cultura sexual de la población chilena de la época, caracterizada por un culto a la virginidad, y el rol pasivo de la mujer en la pareja. Dejó de manifiesto la falta de información, desconocimiento e ignorancia en el terreno sexual, facilitando con ello que los prostíbulos fueran lugares de ordinaria concurrencia, tanto para los hombres adultos como mayores, como para los que se iniciaban sexualmente.

La ampliación de la cobertura de la educación formal abrió nuevos horizontes para los sectores medios de la población, por sobre todo en el área cultural. La ***“...conformación de una pléyade cultural, compuestas de poetas y gentes del arte de la generación del 50, configura un estilo de vida más bohemio que frecuenta bares y lugares nocturnos como “El Bosco”, “La Piojera” y “Las Cachás Grandes” en el sector de la Alameda, San Diego, etc...”***¹⁰ Sin duda esta presencia masculina atrajo a prostitutas. Es así como en la revista *Ercilla* del año 1956 se da cuenta de un tipo de

⁹ Luis Vitale: Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo III. Editorial Lom. Santiago, 1993. pág.168.

¹⁰ Luis Vitale, op. Cit. Tomo V pág. 34.

prostitución llamada *ambulatoria*, donde la edad de las rameras fluctúa entre los 13 y 17 años, ubicándose cerca de los puertos, plazas, restaurantes y parques.

Ya avanzado el siglo XX, nuestro país, al igual que el resto del mundo, alcanzó un progreso importante en materia social y económica. A pesar de la presencia de dos guerras mundiales, y de crisis económicas profundas, se podría decir que todos estos elementos más temprano que tarde, impulsaron el desarrollo y el bienestar de la sociedad en general. Si bien la mujer prostituta siguió siendo discriminada y estigmatizada por la sociedad, comenzó a ser comprendida y compadecida desde un punto de vista humano y a su vez entró a justificarse su conducta, como producto de sus circunstancias económicas, sociales, familiares y culturales.

Los progresos del siglo y las mejoras económicas, sociales y educacionales; no impidieron que la mujer se siguiera prostituyendo, sino que más bien, contribuyeron a que ésta terminara instalándose solapadamente como una necesidad de placer y diversión. Así mientras continuaban existiendo las *casas de tolerancia* con prostitutas explotadas, decadentes y enfermas, otras se regeneraban obteniendo patente municipal. Esta modalidad de burdel patentado se llamó *cabaret* y recibía visitas de alta alcurnia: autoridades, políticos, artistas y aristócratas; que concurrían a estos establecimientos nocturnos, que además contaba con un cantante y orquesta. Los hombres podían consumir bebidas alcohólicas, escuchar música, bailar y obtener algún servicio sexual de las mujeres que trabajaban regularmente allí o venían de afuera en forma más o menos esporádica. Especialmente famoso han sido algunos cabarets de puerto como “La Tía Eliana” en Antofagasta, “El American Bar” en Valparaíso o “El Río de Janeiro” en San Antonio, donde tocó Roberto Parra. En la década del veinte ya se asociaba el término *cabaret* con prostitución encubierta. Sin embargo, este no era el único tipo de establecimiento que albergaba la prostitución en forma paralela a un comercio legal establecido, también existían *hoteles, casas de cena, restaurantes y más tarde salones de baile*, que bajo el amparo de su fachada promovían el contacto de la prostituta con el cliente, el cual, no necesariamente se llevaba a cabo en el lugar.

Con el correr del siglo, la imagen de pecado, corrupción y enfermedad que pesaba sobre la prostitución, se limpió cada vez más. Contribuyó el hecho que la presencia femenina estaba mejor preparada y presentada; siendo más valorada, tanto por el cliente, como por el dueño de local. La mujer que se prostituía en estos locales, no era necesariamente ignorante o pobre, algunas eran bien parecidas y habían optado por la prostitución como una forma rápida de acceder a un estatus económico superior. Contaban con mayor libertad para elegir a sus clientes, eran más

independientes de sus patrones, por lo general no vivían en el lugar y además recibían comisiones por las ganancias de consumo que reportan al local. Cabe destacar que estos espacios fueron instancias de sociabilidad, pero ahora para una clase social determinada.

Es así como nacen las *boites*, con una fisonomía netamente urbana. Son lugares amplios y céntricos donde se puede comer, bailar, beber y presenciar un show de tipo revisteril o de cabaret parisiense. Las encargadas del show son vedettes que cantan y bailan al ritmo de una orquesta en vivo. Algunas más osadas, hacen también striptease. Estos espacios son para concurrencia tanto femenina como masculina. Los hombres que iban solos, podían optar por la compañía femenina de las copetineras, que eran las encargadas de amenizarles la noche al calor de unos tragos. Ellas ganaban una comisión por el consumo del cliente. En estos lugares se realizaba el acuerdo para llevar a cabo el comercio sexual, ya sea, entre cliente y copetinera o cliente y vedette, pero éste se realiza fuera del local, en un hotel de propiedad del mismo dueño o donde el cliente estimara conveniente y siempre que la mujer estuviese dispuesta, previo pago de una suma de dinero al dueño. De alguna manera, la presencia femenina de mujeres que no se dedican a la prostitución, hacía que las mujeres que la ejercían fueran más recatadas tanto en la forma de vestir como en su comportamiento. Estos lugares eran espacios de diversión para la clase media urbana. Su símil para la clase baja era la *quinta de recreo*, que se encontraba en los bordes de la ciudad. Casas quintas con mesas bajo los árboles donde en un principio se iba a comer y bailar en familia, que con el paso del tiempo se convirtieron en lugares nocturnos donde se iba en pareja o en busca de una. Contaban con una pista de baile donde se alternaba música popular de raigambre campesina con cantores e instrumentos folclóricos, y los ritmos de moda, con orquesta y micrófono: el tango, mambo y cha-cha-cha.

En la década del sesenta, se sumó a la población marginal de las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción; los expulsados de sus fuentes laborales producto de la crisis permanente por la que atravesaba la economía chilena. En 1966 se promulga el decreto 169, que no ofrece mayores novedades respecto al Código Sanitario de 1931, sin embargo, en su artículo 12, nos dice: ***“Toda persona que a juicio de Carabineros o del personal competente del Servicio Nacional de Salud, ejerza el comercio sexual o actividades relacionadas con este comercio, será obligatoriamente enviada al establecimiento que corresponda.”*** Es así como en 1968, se aprecia una fuerte tendencia a la eliminación de los prostíbulos, lo cual dio como resultado la emigración de éstos y un cambio en su tipología, pasando a ofrecer mujeres más refinadas, pero con tarifas más onerosas. Como contrapartida surgió un

mercado sexual compuesto por menores de ambos sexos que practicaban la prostitución durante el día, en lugares públicos y a muy bajo costo. Estas personas provenían de los estratos socioeconómicos más pobre y vivían en la periferia en condiciones marginales.

Sin embargo, es en la década del sesenta donde encontramos atisbos de un cambio de mentalidad respecto a las costumbres sexuales; diarios y revistas, tratan temas como la sexualidad y la condición de la mujer. Se intenta explicar la conducta sexual del hombre y la mujer al interior de la pareja y se habla de un derecho al placer; si bien, no se incorpora el fenómeno de la prostitución, por lo menos se reflexiona acerca de la conducta sexual. Durante esta década se inician procesos de modernización social, que permitieron una incorporación creciente de la mujer al mercado laboral, la posibilidad de una participación política y social, acceso a la educación y posibilidad de controlar la natalidad a través de la invención de la píldora anticonceptiva; permitiéndole su integración social, su salida al mundo público y la ocupación de espacios tradicionalmente exclusivos de los hombres. Con el tiempo, esto también se tradujo en una mayor libertad sexual, lo que repercutió negativamente en la importancia asignada a la prostitución, cuya función ya no fue tan necesaria. Por ejemplo, se perdió la tradicional función de iniciación sexual masculina que cumplía muchas veces el prostíbulo. La mujer asumió una nueva identidad y aspiró a un nuevo modelo de pareja, en el que el deseo y el placer sexual los empezó a visualizar como atributos y necesidades de ambos sexos. A su vez disminuyó el estigma social con que se veía a la mujer prostituta, lo cual, las rebajó en número.

Pero en el año 1973 tiene lugar en Chile el Golpe de Estado, que interrumpe y paraliza la normalidad del país. Se impone el Toque de Queda y con ello un estado de persecución y miedo generalizado, que significaron la ruptura total de la sociabilidad chilena, lo que afectó fuertemente la vida nocturna, en especial la rutina alegre y festiva de las *boîtes*. Si bien en un momento se vieron favorecidas por la reconcentración de recursos económicos de un sector de la población militar y civil, entrados los años ochenta comenzaron a ser desplazados por los emergentes *topless*, *night clubs* y un poco más tarde *los saunas*, que representaban las formas progresivas de modernización del comercio sexual, haciendo su aparición principalmente en las grandes ciudades.

El *night clubs*, funcionaba de noche y no poseía orquesta ni pista de baile, contaban con un escenario donde las bailarinas realizan un espectáculo de baile erótico bastante más audaz y explícito que el de las *boîtes* y para un público exclusivamente masculino que lo presenciaba desde su mesa en compañía de amigos

o de una copetinera. Al principio había bailarinas, que solo se encargaban del espectáculo y las copetineras eran las que acompañaban a los clientes y los hacían consumir trago, pero con el tiempo ambas realizaban las dos actividades. Además dentro del local comenzó a incorporarse un espacio que se denominó *privado*, el cual era bastante reducido, pero el suficiente para que el cliente compartiera íntimamente con la mujer de su gusto.

No tardó en aparecer el *café topless*, un símil diurno del *night clubs*. Con la diferencia que aquí no se realizaba el acto sexual y los costos de instalación eran mucho menores, lo que se reflejaba en los valores que se cobraba por entrada y consumo. En general, eran locales pequeños bien decorados, con luces de colores e intermitentes que generaban una atmósfera estimulante y cómplice que contrastaba con la luz del día. Había una pequeña tarima donde las bailarinas realizaban alternadamente sus bailes, con un fondo de espejos que repetían sus movimientos. Los hombres se sentaban en sillas o butacas alrededor y en compañía de azafatas, que cumplían la función de las copetineras, pero acá lo que podían consumir era bebidas o café y si deseaban obtener un servicio sexual de alguna de las mujeres, se ponían de acuerdo para hacerlo fuera de su jornada.

Por esos años surgen también *los saunas, relaxs o casas de masaje*, publicitándose como establecimientos donde masajistas profesionales brindaban relajación. Incluso en 1982, a algunos se les otorgó patente de salas de masaje terapéutico o deportivo, ya que, muchos contaban con implementos que avalaban este giro; camillas, jacuzzis, y elementos para masaje. Pero con el tiempo se develó que todo esto era parte de una fachada y que lo que allí verdaderamente se realizaba era una prestación sexual, que ofrecía discreción y reserva tanto para el cliente como para la trabajadora. Por una parte, éstas no se exponían en fotografías como en los locales nocturnos, ni buscaban atraer clientes en las puertas o en la calle. Y los clientes que acudían tenían como único interés recibir una prestación sexual determinada. Se trataba comúnmente de departamentos con una sala o recibidor y múltiples habitaciones, que funcionaban de día, lo que les permitía captar la clientela que no podía asistir a los locales nocturnos debido a la represión social y política. Su atención era privada, anónima y rápida, por lo cual se podía visitar en medio de la jornada laboral, durante las pausas de colación o a la salida del trabajo.

Podemos decir que el régimen militar fue tolerante con este nuevo estilo de locales dedicados al comercio sexual en forma clandestina, pues de alguna manera, los municipios los amparaban otorgándoles una patente. Suerte totalmente distinta corrían los prostíbulos tradicionales, llegándolos a prohibir el año 1984. La oficialidad

rechazaba y reprimía todas las expresiones de sexo no conyugal, especialmente las públicas, como la venta de pornografía o el comercio sexual callejero, atacando todas las conductas que podían ser argumentadas como ilegales, pues, se había dado a la tarea de reestablecer un modelo femenino conservador, donde la mujer era ante todo madre y justificadamente protagonista, pues como reproductora, podía fomentar el desarrollo del país dándole nuevos hijos, ya que éste, se encontraba en una supuesta situación de guerra que legitimaba la intervención militar. Por ende, se dio inicio a una política de promoción de la natalidad y de defensa del fortalecimiento ideológico de la familia. Utilizando voluntariado femenino que actúa en los llamados Centros de Madre, el régimen militar logra ejecutar y promover su proyecto, concibiendo a la mujer popular como madre forjadora del grupo familiar y la patria; las educa y capacita en labores domésticas, otorgándoles ciertos beneficios que motivan su participación y refuerzan una actitud pasiva frente a sus propias demandas.

La recesión económica de los años 80, impulsó a muchas jóvenes que egresan de la educación secundaria, que no tenían trabajo o lo buscan infructuosamente por primera vez, que sus esposos estaban cesantes, o que simplemente querían mejorar su situación de vida; a visualizar en el nuevo estilo de comercio sexual emergente una forma de ganar dinero. Fue así como las condiciones de trabajo para las bailarinas de los *night clubs* y los *café topless* empeoraron, pues había más mujeres dispuestas a desnudarse y hacer bailes eróticos. Los nuevos *night clubs* ganaron terreno haciendo que las antiguas *boites* modificaran su fisonomía, presionadas a su vez, por la proliferación de los *café topless*, que durante el día mantenían un espectáculo erótico continuo, cada vez más explícito, llegando a la realización del comercio sexual in situ. Finalmente el comercio sexual se despojó de su antigua fisonomía de fiesta, alegre y holgada y pasó a centrarse en la obtención de placer inmediato.

Cuando las autoridades tomaron conciencia del aumento que estaba teniendo el comercio sexual en el país, opinaron que la crisis moral y la descomposición familiar era producto de las permisividades que se venían desarrollando desde décadas anteriores; jamás asumieron que fue una respuesta de sobrevivencia, como se percibió en otros sectores del mundo social.

Fue así como el año 1983, se promulgó el Reglamento de Enfermedades de Transmisión Sexual, que en su artículo N° 13 establecía que: ***“Prohíbese el funcionamiento de prostíbulos, casas de cita o tolerancia destinadas al comercio sexual, quedando igualmente prohibida toda forma de propaganda que tienda a promover el mismo.”*** Esto permitió a la autoridad imponer la obligatoriedad del carné sanitario a todas aquellas mujeres que se encontraban trabajando en los nuevos

establecimientos que no se reconocían como prostíbulos, pero si estaban vinculados al comercio sexual como: *topless, night clubs o cabaterts*. Al año siguiente, se diagnostica en Chile el primer caso de Sida, lo que derivó en una modificación del Reglamento de Enfermedades de Transmisión Sexual, para incluir el *Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida*, en septiembre de ese mismo año.

Como siempre, los hechos han demostrado que el control y la represión al comercio sexual se ha ejercido y se seguirá ejerciendo sobre los locales menos pudientes y las trabajadoras más vulnerables, en casas de baja estofa y prostitutas callejeras. Sin embargo, en la década del noventa los saunas salieron del anonimato cuando se produjo la llamada "*Guerra de los Saunas*", producto de una fiera competencia entre sus distintos dueños por apoderarse del monopolio de este rubro del mercado sexual. Así quedó al descubierto su vinculación al micro tráfico de drogas y el respaldo de fuertes intereses económicos, que durante años los habían librado de la prohibición de establecimientos destinados al comercio sexual que persiguió a las casa de tolerancia y de cita. La represión obviamente recayó principalmente sobre sus trabajadoras, las que eran detenidas por Carabineros y puesta a disposición del juzgado por las infracciones que ellos determinaban (alcohol, drogas, ofensas a la moral y las buenas costumbres), lo cual, resultaba altamente estresante, para ellas, pues la mayoría de las veces su entorno social y familiar no estaba en conocimiento de la actividad que realizaban. A pesar de todo, hasta hoy en día, los saunas siguen funcionando debido a una red de colaboradores (funcionarios judiciales) y a la variedad de recintos y artimañas de que se valen sus dueños. Entre éstos, está una variedad de este tipo de recintos, llamados *privados*, que son departamentos acondicionados para la atención de un cliente por trabajadoras contactadas previamente a través de una agencia, un aviso en la prensa o vía telefónica. También existe el llamado *servicio de azafatas o modelos* contactadas de manera similar por el cliente y cuyo encuentro se realiza en un lugar convenido por ambos.

También durante la década de los ochenta, se hizo más visible el comercio sexual ligado al expendió de bebidas alcohólicas, que se llevaba a cabo en los emergentes locales llamados *choperías o sala de cerveza*. Estos se encontraban concentrados principalmente en el norte, en zonas mineras y en el extremo sur, y tenían un funcionamiento diurno. Sin duda, esta modalidad es bastante antigua porque siempre han concurrido prostitutas a los locales donde se expende alcohol y hay una gran afluencia de público masculino. Pero en estos locales era distinto, pues existía un grupo de mujeres estables (azafatas o copetineras), que atendían y acompañaban al cliente, recibiendo un porcentaje por el consumo de éste y a veces un sueldo por su

conurrencia, con las cuales se podía realizar una transacción sexual. Por lo general, se practicaba fuera del local, pero con el aumento de la competencia, los dueños comenzaron a acondicionar espacios en el local mismo. Este tipo de comercio sexual se ha hecho notorio en el norte del país, donde le ha ido ganando terreno a otros locales más tradicionales de comercio sexual, debido a que la chopería o sala de cerveza, es un espacio de sociabilidad masculina que permite el consumo de alcohol y de sexo, resultando más económico que un local nocturno, y al cual además, se puede ir a cualquier hora del día. En los últimos años, esta modalidad se ha trasladado también a otro tipo de recintos, de concurrencia más abierta, como *pubs*, específicamente los que se ubican en el barrio alto de Santiago. Aquí encontramos mujeres que trabajan de copetineras y otras que establecen acuerdos de servicios sexuales, protegidas por los garzones o guardias, los que también reciben una comisión por contactarlas.

Fue así como estas nuevas formas de comercio sexual, insertas en una dinámica de mercado, permitieron que las mujeres que se desempeñaban en esta nueva actividad, percibieran su labor como un trabajo formal para generar recursos económicos. Ciertamente habían cambiado las condiciones materiales del ejercicio del comercio sexual, las prostitutas ya no estaban asiladas en una casa como ocurría en las antiguos burdeles, lo que facilitaba separar la vida laboral de la privada. Se establecía una relación de trabajo con el empleador mediada por una remuneración y no por el miedo o el afecto que existía antes, entre ella y la cabrona, regenta o proxeneta; su trato con el cliente era anónimo, despersonalizado y centrado básicamente en la prestación sexual; en otras palabras, su labor sexual se había profesionalizado. Pero lamentablemente los cambios económicos resultaron mucho más dinámicos y radicales que los culturales. Y si bien las mujeres que participan en esta nueva forma de comercio sexual lograron percibirse como trabajadoras y empezaron a preocuparse de sus condiciones laborales, no tardaron en darse cuenta que sus empleadores seguían viéndolas como prostitutas, o sea como siempre, desde el estigma y la discriminación histórica, lo que seguía posibilitando condiciones laborales abusivas. Esto las llevó a cuestionar la labor del Estado, pues su normativa era tan ambigua, que las hacía vulnerables frente a los organismos fiscalizadores, que lo único que hacían era obstruir su trabajo y discriminarlas, pues comúnmente estas fiscalizaciones terminan en detenciones o abusos.

Desde que se promulgó el Código Sanitario en nuestro país en 1931, el comercio sexual ejercido por mujeres adultas no constituye delito. Lo cual nos colocó mundialmente, en una posición inclinada a reglamentar la prostitución más que a prohibirla (penándola y persiguiéndola) o a abolirla (ignorándola y no

reglamentándola). Más tarde, durante la dictadura vino el Reglamento de Enfermedades de Transmisión Sexual. Sin embargo, no podemos desconocer que por otros mecanismos igualmente legales caemos en ambigüedades y contradicciones. Por una parte, están dos artículos del Código Penal, el N° 373, que corresponde a la sección “De los Ultrajes Públicos a las Buenas Costumbres”, y que señala: **“Los que de cualquier modo ofendieren el pudor o las buenas costumbres con hechos de grave escándalo o trascendencia, no comprendidos expresamente en otros artículos de este Código, sufrirán la pena de reclusión menor en sus grados mínimos a medio.”** Luego en este mismo Código el artículo N° 495, inciso quinto, señala, entre las faltas que serán castigadas con una multa de una unidad tributaria mensual: **“El que públicamente ofendiere el pudor con acciones o dichos deshonestos”**. Y finalmente encontramos en el Reglamento de Enfermedades de Transmisión Sexual, un artículo que dice: **“Prohíbese el funcionamiento de prostíbulos, casas de cita o tolerancia, destinadas al comercio sexual. Queda igualmente prohibida toda propaganda que tienda a promover el comercio sexual.”**

Este sistema normativo-jurídico, vigente hasta nuestros días, por una parte reglamenta el ejercicio de la prostitución a través del carné de sanidad que se le entrega a la prostituta cuando asiste en forma voluntaria o involuntaria a un Centro de Salud, sometiénndose a exámenes que la habilitan o no para ejercer; operación que deberá repetir mensualmente. Y por otra parte, la sanciona bajo el delito de ofensas a la moral o ultraje a las buenas costumbres, lo cual, viene a ser reforzado por la prohibición de establecimientos destinados al ejercicio de la prostitución y a toda forma de propaganda de ésta. Lo cual permite que a la hora de fiscalizar prime el criterio de quien realiza esta labor, lo que dificulta el control de las enfermedades de transmisión sexual como el ejercicio de la prostitución.

Fue así como un grupo de mujeres, provenientes principalmente de este nuevo tipo de locales establecidos, logró agruparse y constituirse en la primera Organización de Trabajadoras Sexuales de Chile Aprodem, el año 1993, durante el periodo de transición democrática. Siendo uno de sus logros más relevantes, la designación de su actividad bajo el nuevo concepto de **trabajadora sexual**, término que logran posesionar a nivel institucional y de opinión pública. Instituyéndose como interlocutoras válidas frente al Estado, lo que les permite tener un grado de incidencia frente a las políticas destinadas a mejorar sus condiciones laborales. Un logro también importante para estas mujeres, en términos subjetivos, es que la organización les ha dado un poder, una fuerza de lucha y les ha permitido mejorar su autoestima, ampliando y desarrollando sus capacidades y potenciando la creación de nuevos proyectos vitales. Sin embargo, una de las principales dificultades que enfrenta esta

agrupación, es no poder ampliar su base social, pues muchas prostitutas que no trabajan en los nuevos locales de comercio sexual, perciben que al reconocerse como trabajadoras sexuales, sufrirán la discriminación y desprotección social. Pues, al parecer, si la prostituta está incorporada funcional y visiblemente a la economía de mercado, es mejor tolerada por la sociedad de consumo, en cambio, si está asociada a otro tipo de contexto más tradicional, sigue siendo fuertemente estigmatizada, como es el caso de la prostituta callejera, tan antigua como el comercio sexual mismo.

Es así como hoy en día, la callejera, como se le llama a la mujer que ejerce en la calle en la más absoluta indefensión, la seguimos encontrando en infinidad de lugares y a cualquier hora del día o de la noche. Es la que por excelencia realiza la prestación sexual requerida por el cliente con mayor prontitud y en el anonimato deseado. Los cambios significativos que pueda experimentar están dados por el contexto en que ejerce, por ejemplo, en los últimos años el aumento de vehículos, ha agilizado aún más su labor, permitiéndole no alejarse de su punto de trabajo. Pero sin duda, esta forma de ejercer el oficio tan antigua, mientras exista seguirá siendo la más expuesta a la sanción social, pues ***“por definición cultural un espacio masculino, un lugar donde niños y jóvenes van aprendiendo a ser hombres”***.¹¹

Por ello, cuando la prostitución es reprimida por la autoridad, lo cual es factible dado la ambigüedad de la legalidad existente, las primeras víctimas de abusos, multas y presidio son las callejeras y luego las que trabajan en establecimiento, pero muy difícilmente los dueños de prostíbulos y mucho menos los clientes.

¹¹ Loreto Rebolledo. Género y espacios de sociabilidad. op.cit.,p.27

PERFIL DE UNA PROSTITUTA

Para aproximarnos a los rasgos generales y comunes que pueden presentar las prostitutas, a la hora, de intentar elaborar un perfil que incluya varios de los aspectos que las caracterizan, debemos necesariamente basarnos en las diversas investigaciones realizadas con el afán de determinar el conjunto de condiciones existente en la sociedad que favorecen la aparición y permanencia del comercio sexual. Además de investigaciones que apuntan a dilucidar factores individuales o personales que favorecerían tomar esta opción como actividad. Es así como tomando en cuenta estos estudios, podemos decir, que una prostituta por lo general presenta los siguientes características:

Proviene de un nivel socioeconómico marginal o bajo.

Las investigaciones han señalada los factores socioeconómicos como las causas mayoritarias que llevan a una mujer a ejercer la prostitución. En países como el nuestro, hay factores a nivel de la estructura social como son el subdesarrollo y el desequilibrio en la distribución de los ingresos, los que limitan las posibilidades económicas, sociales y culturales; y predisponen a mujeres jóvenes que viven en la extrema pobreza, sin oficio y sin posibilidades de educación ni capacitación, a ver en la prostitución un medio para satisfacer sus necesidades más inmediatas. Sin embargo, cabe destacar que en los sectores sociales medios y altos, las necesidades de consumo pueden generar en las mujeres, expectativas y aspiraciones económicas lo suficientemente poderosas como para impulsarlas a prostituirse, pues resulta un medio rápido de lograr dichos anhelos.

Proviene de un hogar desintegrado y desorganizado a nivel de estructura familiar.

Un hogar donde uno o ambos progenitores no asumen el rol de guiar ni orientar su comportamiento, debiendo ésta hacerse cargo de funciones inadecuadas para su edad. Uno de los impedimentos muchas veces para cumplir estas funciones es el alcoholismo o la drogadicción de los progénitores. Esta falta de guía las lleva muchas veces a un abandono temprano de su educación escolar o trabajo, alejándolas del orden convencional.

Víctima de violencia intrafamiliar.

Habitualmente ha sufrido agresiones verbales, físicas y sexuales por parte de sus padres, padrastros o parientes a su cargo.

Es inestable emocionalmente

Suelen ser muy sugestionables, lo cual las hace influenciables y de un ánimo muy cambiante. En el plano familiar, esta inestabilidad es característica del núcleo de origen y del que más tarde llegan a conformar. Por lo tanto, la mayoría vive sola o tiene dificultad para mantener vínculos con una pareja estable, ya que, tienden a repetir los modelos de relación que aprendió en el hogar de su infancia. Sin embargo, son capaces de brindarle mucho afecto a sus hijos, lo cual, se ve opacado por momentos de ambivalencia, donde coexisten sentimientos opuestos, lo que se traduce en conflicto, castigo, abandono y en caso extremo, olvido de los hijos. Y finalmente en el plano laboral esta inestabilidad se expresa en la variedad de oficios realizados antes de iniciarse en la prostitución.

Teme involucrarse afectivamente

Son personas que desde muy pequeñas sufrieron el abandono de sus padres, o de quienes estaban a su cargo, generando en ellas sentimientos de inseguridad, vacío, desprotección. Por ello, los vínculos interpersonales que establecen son superficiales y cambiantes, manteniendo en general una actitud de desconfianza con las personas que las rodean. Podría ser que el temor a comprometerse afectivamente, las impulsara a entregarse a varios hombres evitando el vínculo amoroso. Sin embargo, cuando llegan a comprometerse afectivamente son posesivas, celosas y conflictivas, recurriendo fácilmente a la violencia cuando se sienten atacadas.

Tiende a la depresión

La asimilación de una vida marcada por las dificultades, el rechazo y la incertidumbre, no les permite asumir una postura positiva frente al futuro. La depresión es el trastorno afectivo más frecuente, su intensidad puede ir desde una ligera tristeza a la más profunda melancolía. Y para aliviarla recurren habitualmente al alcohol, estimulantes y estupefacientes; pudiendo llegar al suicidio.

Su conducta es impulsiva y primaria

Les cuesta auto controlarse y manejar sus impulsos, en particular los agresivos, y tienden a reincidir en conductas que con anterioridad las han llevado a cometer errores, mostrando incapacidad para sacar provecho de las experiencias pasadas y proyectarlas hacia el futuro.

Es egocéntrica.

Les cuesta empatizar con las necesidades y sentimientos de otro, por ello, pueden resultar frías e indolentes y con una capacidad de adaptación pobre y deficiente, pues su conducta está centrada en la satisfacción de sus propios deseos.

Su esquema valórico es poco consistente.

Debido a una socialización defectuosa, falta de guía y orientación, no han podido integrar adecuadamente las normas conscientes con sus impulsos. Presentando fuertes contradicciones entre su conducta y sus creencias.

Tiene una escasa internalización de las normas sociales

Existe una comprensión intelectual de ellas, pero su adaptación y aceptación se ve interferida por un alto grado de oposición. Esta característica ha estado presente en muchas de ellas desde su infancia y /o adolescencia, presentando problemas de conducta, rebeldía y dificultades con la autoridad. Lo cual más tarde se traduce en problemas en los ambientes laborales donde les cuesta acatar las normas, horarios y relacionarse con sus superiores.

Se siente culpable por el ejercicio de su actividad.

Al no tener conciencia de las causas que generan y fomentan la prostitución, se sienten culpables por la actividad que realizan, aceptando como legítimo el rechazo social del que son objeto. Muchas de ellas para sobrellevar este sentimiento de culpa se justifican ante si misma argumentando que realizan un trabajo como cualquier otro, el cual es normal y necesario para la convivencia social, pues evita las violaciones, las relaciones prematrimoniales, otorga compañía al hombre solo y mantiene estable el matrimonio en los casos en que éste no recibe placer de su esposa o queda insatisfecho.

Sufre de ansiedad.

Es un síntoma habitual en ellas, que puede ser tan elevado que les cause dificultad para desarrollar sus tareas cotidianas, frenando sus ambiciones y fomentando conductas drogodependientes. El impulso que las lleva a prostituirse sería una manifestación más de esta ansiedad, pues la mayoría reconoce sentir un fuerte deseo de realizar contacto sexual.

Hay una disociación entre su corporalidad y sus emociones

Siente un fuerte rechazo por la figura masculina, sin embargo, se vincula íntimamente con el hombre, impidiéndose en ese momento sentir placer, para lo cual percibe su cuerpo como un instrumento de trabajo y la actividad sexual que realiza como un acto mecánico.

Tiene una identidad y orientación sexual poco clara

Por lo general, las prostitutas tienen relaciones tanto heterosexuales como homosexuales, sin tener claridad respecto a cuales son sus verdaderos deseos.

Baja autoestima

Se ha constatado que la mayoría de las mujeres prostitutas durante su infancia experimentó sentimientos de inutilidad, desamor y la firme convicción de que eran indignas de recibir amor. Es así como estas jóvenes que tienen un muy bajo concepto de sí misma, podrían sentirse gratificadas, necesitadas y útiles por medio de la entrega de sus favores sexuales .

La forma y edad en que se iniciaron sexualmente no corresponde al general.

La mayoría se ha iniciado a una edad más temprana que el general de la población y a través de la violación o el incesto.

Se encuentra inmersa en una cultura patriarcal.

En la sociedad patriarcal, en la cual todos estamos inmersos, gravitan valores y concepciones en torno a la mujer y su sexualidad que tienden a desvalorizar su identidad y dignidad como persona, reduciéndola a su capacidad para poner su cuerpo al servicio de las necesidades sexuales del hombre. Es así como para la mujer la alternativa de la prostitución resulta un camino natural frente a experiencias que la degradan (violación o incesto) o en las cuales se siente considerada un objeto sexual.

Luego de esta enumeración y descripción, creo necesario hacer presente, que algunos investigadores han señalado: ***que ciertas características de personalidad de las mujeres prostitutas, serían comunes a las mujeres de los estratos sociales de los cuales provienen***, y por lo tanto, no de su exclusividad.

También es necesario destacar que los estudios psicológicos realizados con el fin de determinar el origen de los síntomas presentes en la conducta de las prostitutas, han arrojado como resultado que éstos se derivan fundamentalmente de ***la relación con padre o figura masculina*** y las causas serían las siguientes:

La carencia de afecto por parte del padre, produciría una gran ansiedad básica que se manifiesta en la forma de hablar, en una inquietud psicomotriz, en una sensación de malestar psíquico, y en sentimientos de soledad y aislamiento.

La frustración infantil por la imposibilidad de seducir al padre, originaría un deseo inconsciente de vengarse de él. Que luego a través de ejercicio de la prostitución se lograría satisfacer, pues en cierta forma se estaría compensando el deseo de degradar al padre, al seducir al cliente y luego cobrarle dinero por los favores sexuales.

El deseo de rebelión y venganza, que en algún momento se generó al sentirse sobrepasadas por una situación de abuso ocasionada por una figura masculina, lo cual, las impulsaría a la elección futuras de conductas proscritas socialmente, a manera de compensación.

Una vinculación erótica mal resuelta con el padre, sería la causa del rechazo y desprecio hacia la figura masculina y de la aversión a los hombres.

Finalmente, creo necesario destacar, que si bien, la prostituta se define básicamente por la actividad que ejerce, no se puede ignorar ciertas distinciones entre ellas, al momento de intentar tipificarlas enmarcándolas dentro de un perfil standard, las cuales están dadas por ***el lugar y la forma de ejercicio de la actividad***. En nuestro país, la Brigada Investigadora de Delitos Sexuales, de la Policía de Investigaciones Chile, elaboró una clasificación, imposible de no considerar:

1.-Asiladas

Viven en un inmueble destinado a prostíbulo, el que está a cargo de una regenta, albergando a unas 15 a 30 prostitutas. Otras viven fuera de este lugar y ejercen una actividad paralela, concurriendo en algunas horas del día o algunos días de la semana a trabajar al prostíbulo. En general, pertenecen a un nivel socioeconómico bajo y tiene escolaridad básica incompleta.

2.-Organizadas en torno a locales de fachada

Pertenecen a un nivel socioeconómico medio y bajo. Se dividen en tres subgrupos:

Masajistas

Trabajan en un inmueble que funciona con patente actividad de “Casa de Masaje” o “sauna”, aparentando ser masajista, pero su única actividad es tener relaciones sexuales con los clientes.

Azafatas

También conocidas como “copetineras”, se encargan de acompañar a los clientes varones, en bares y cabarets, estimulando su consumo de alcohol. Suelen tener relaciones con ellos en el mismo local o fuera de éste.

Bailarinas

Ofrecen un espectáculo de baile erótico en locales con patente de “Cabarets, “Café Espectáculo”, “Club Nocturno” y similares. Suelen tener relaciones en los privados del local, y concertar citas también fuera de él.

3.-Callejeras

Buscan clientes en la vía pública, y tiene relaciones sexuales en el interior de vehículos, o bien concurren a hoteles, con los cuales tienen un convenio de palabra. En general, pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, viven en sectores marginales y su nivel de escolaridad es muy bajo.

4.- Independientes y encubiertas

Se organizan a través de redes telefónicas o bien se vinculan a hoteles de alta categoría, formando parte de un “servicio de acompañantes”. Su nivel socioeconómico y educacional es alto, habiendo cursado, la mayoría, estudios superiores.

CAPITULO II

LA CHEPITA, UNA PROSTITUTA POR NECESIDAD



Jessica Vera como la Chepita en el montaje que dirigió Alejandro Sieveking el año 1995.

“LA REMOLIENDA” DE ALEJANDRO SIEVEKING

"La Remolienda", ha sido catalogada muchas veces por la crítica especializada como un sainete, no en forma peyorativa, sino por la atmósfera, las situaciones, el lenguaje, los personajes y la intención de ejemplarizar ciertas virtudes campesinas. Podríamos juzgarla como un sainete disfrazado de comedia, que se sitúa dentro de la categoría de obras folklóricas, lo cual en ningún caso significa que caiga en lo meramente pintoresco. Perfecta en la construcción y el contenido, cómica y sentimental, pícaro y angelical, refleja a la gente sencilla, de pocos recursos, sin o con muy escasa educación, que vivía en el sur de Chile en la década del cuarenta. El lenguaje refleja la forma de hablar del campesino sureño, que se caracteriza por la omisión de la letra S, o por la no pronunciación o confusión que se les produce con ciertas consonantes como pueden ser la : D, R, L... adquiriendo el dialogo una especial musicalidad. A la vez se recurre con frecuencia a dichos, adivinanzas y canciones desde donde emerge la tradición oral y folclórica de la zona sur. Y a través de la anécdota se nos muestra la forma de relacionarse de estos personajes, sus aspiraciones, sus creencias, sus formas de divertirse y de enamorarse.

La comedia está dividida en dos actos y cada acto en dos cuadros. En el primer primero se presenta a los personajes y se plantea el conflicto y en el segundo se produce el enfrentamiento y el desenlace, creándose así un nuevo orden. La división en cuadro de los actos, obedece a que la acción se desarrolla en dos lugares: una loma al sur de Villarica y el patio de la más afamada casa de remolienda de Curanilape, ubicada a la entrada de este pueblo.

La fábula nos habla de una viuda y sus tres hijos, que viven en los cerros cerca de un volcán al sur de Villarica, trabajando como bestias. Un día la viuda decide bajar con ellos al pueblo, al cual solo conocían por las historias que les contaba su “finado padre”. Sin saberlo entran a la casa de remolienda más afamada del pueblo de Curanilape. Al principio todo se da fácilmente, los hijos se enamoran de las niñas que los atienden y a la viuda le proponen matrimonio. Luego se descubre un parentesco entre la viuda y la dueña de casa, quienes resultan ser hermanas y que no se han visto desde hace más de 20 años. Todo se complica, pues la dueña de casa no está dispuesta a reconocer ante su hermana y su antiguo enamorado, con quien tiene serias intenciones de comprometerse, que tiene una casa de remolienda con tres prostitutas a su cargo. Así es que les hace creer que son sus hijas, pero ese cuento hecha para atrás el matrimonio de las prostitutas con los hijos de la viuda, pues no es bueno casarse entre primos. Las prostitutas que están bastante entusiasmadas con el casorio

desmienten a la patrona y dicen que son hijas adoptivas con lo cual ellas se pueden casar y la cabrona queda como santa ante su novio y su hermana. Ya en plena celebración entran unos clientes buscando que los atiendan y propasándose con las mujeres, que están muy recatadas junto a sus futuros maridos. Los clientes un tanto despechados por el trato cortante y poco acostumbrado, arman una pelea en la que se ven todos involucrados, quedando al descubierto la verdad. Pero el amor se impone, los hijos de la viuda se han enamorado y las niñas a pesar de su condición de prostitutas están dispuestas a ser buenas esposas. La única que queda sin marido es la viuda, pero igualmente se regresa feliz a vivir a los cerros junto a sus tres hijos y sus tres nueras. La fábula resalta la inocencia y simpleza del habitante rural versus lo poco sincera y complicada que resulta ser la gente de la ciudad.

ANTECEDENTES APORTADOS POR LA OBRA ACERCA DEL PERSONAJE: LA CHEPITA

La Chepita, es uno, de los trece personajes con que cuenta la obra “La Remolienda”. Es difícil hablar de personajes protagónicos, pues el autor a casi todos les da importancia a través de la acción. Sólo se podría hablar de personajes secundarios en el caso de los borrachos que llegan en el segundo acto del primer cuadro y que precipitan el desenlace.

Las circunstancias dadas por las cuales podemos conocer la época en que se desarrolla la trama y las características del personaje de la Chepita, se desprenden fundamentalmente de los parlamentos, pues las acotaciones son escuetas y sólo las necesarias para señalar el espacio, un movimiento determinado o la intención con que se dice un parlamento.

Así, para analizar el personaje hay que remitirse a las situaciones, su participación y las acciones que desarrolla. De acuerdo a esto se destacan las siguientes:

En el primer acto, segundo cuadro, a través del diálogo se nos informa que:

La Chepita estuvo a punto de casarse con un marino, el único amor que ha tenido, el cual se fue embarcado hace más de un año, antes que ella tuviera a su guaguüita. Esta información se nos da a conocer en el primer diálogo con sus compañeras de oficio, al iniciarse la obra mientras arreglan las mesas para la llegada de los clientes. A través del diálogo se evidencia la pena del abandono y la ingenuidad con que ella enfrentó esa relación, pues se creyó el cuento de que los marinos no pueden casar porque si no las sirenas se enojan y se los llevan. Hablar de esto la pone triste y sus compañeras para alegrarlas le cantan una canción que termina por hacerla llorar. Piensa que ningún hombre se va querer casar con ella cuando sepa que tiene un hijo y que éste va a necesitar un padre. Aquí queda en evidencia la mentalidad de la época que consideraba a la mujer que tenía hijos sin casarse, una cualquiera, y si más encima el hombre que la había embarazado la abandonaba y no tenía recursos, quedaba en tal indefensión que la prostitución era casi el único camino para ella.

Se nos muestra ***aquejada por la pena del querer que la abandonó***: Sus sentimientos fluyen a través de la interpretación suave de una canción y que según la letra acepta con resignación dicha soledad.

Posee un espíritu lúdico e inocente: En la escena en que recién se están conociendo los hijos de Nicolasa con las prostitutas, la viuda les propone que jueguen a las adivinanzas y la más entusiasmada es la Chepita. Revelando un aspecto infantil e inocente, a diferencia de las otras dos prostitutas. Así a medida que se va desarrollando el juego, eso se evidencia más, pues las adivinanzas que la Chepita dice no tienen la picardía que la de sus compañeras y tampoco es capaz de adivinar aquella que tienen un doble sentido.

Frente a la posibilidad de un nuevo amor prefiere aparecer como una mujer comprometida, aún sabiendo que su antiguo amor se fue para no volver. En el episodio en que la Chepita es invitada al río por Gilberto, ésta le dice que no puede porque tiene novio. Se muestra complicada frente a la posibilidad de enfrentar una relación amorosa con un hombre, sólo acepta cuando éste le propone que vayan como amigos.

Luego en el segundo acto, primer cuadro, tenemos:

La pasión y el miedo al rechazo: En la única escena en que la Chepita está sola con Gilberto, el joven que le gusta, ambos vienen llegando de dar una vuelta por el río y él está muy sorprendido por la luz eléctrica y ella está empezando a enamorarse. La acción que se desarrolla es un coqueteo que parte de Gilberto hacia la Chepita y que no la deja indiferente. Ella reacciona amablemente y muestra interés por lo que él le habla, pero a la vez trata de establecer ciertos límites insistiendo que tiene novio, lo cual reitera su miedo al rechazo. Pero más tarde ante las insistentes declaraciones de cariño de Gilberto, ella le confiesa sin tapujos que también siente gusto por él y que está dispuesta a no cobrarle, propuesta que Gilberto no comprende del todo por más que la Chepita trata de aclarársela. Y que finalmente a pesar de las ganas de ambos no se lleva a cabo, pues Gilberto es un hombre que no puede dejar de respetar el compromiso que la Chepita dice tener con su novio. Ella es sincera y espontánea para expresar sus sentimientos y tiene muy claro que por su condición de madre soltera no puede postular a otra cosa que no sea un pasatiempo para un hombre. Sin embargo, va dando rienda libre a su pasión y cada vez parece menos temerosa y más dispuesta, tanto así, que es la responsable del primer acercamiento físico entre ambos, que tiene lugar cuando le hace cosquillas a Gilberto y ambos terminan en el suelo riendo. Aquí nuevamente aparece su faceta lúdica, que la hace más cercana a una niña que a una mujer. Luego al terminar la escena está tan entusiasmada con Gilberto, pues visualiza que lo que él le propone la haría feliz, que se da el valor preguntarle si se casaría con ella a pesar de saber ciertas verdades... Con ello queda demostrado la franqueza del

personaje, que no tiene interés en aprovecharse de la inocencia que revela Gilberto, sino más bien, un deseo por mostrarse tal cual es.

Es solidaria con sus compañeras de oficio, esto se demuestra en el momento que le cuenta a doña Nicolasa, a sus hijos y a don Renato que ellas son hijas adoptivas de Doña Rebeca: La realización de esta acción es anunciada por una acotación, sin mencionar lo que dice la Chepita. Después por boca de otro personaje nos enteramos. Es una de las acciones más inteligentes que realiza el personaje, pues crea una justificación para que los hijos de doña Nicolasa puedan casarse con las supuestas hijas de doña Rebeca, pues doña Nicolasa es hermana de doña Rebeca y jamás permitiría un matrimonio entre primos, pues eso va en contra de la naturaleza. Si bien a la Chepita esta mentira no le otorga ningún beneficio, sí a sus compañeras, quedando demostrada su generosidad, solidaridad y deseo de ver felices a sus compañeras.

El estigma de ser una madre soltera, la Chepita necesita de mucho valor y apoyo moral para confesar su maternidad. Cuando está a punto de revelársela a Gilberto es interrumpida, viéndose frenado su impulso de aclarar la situación y enfrentarla con honestidad.

Iniciativa y afán conciliador, demuestra poseer la Chepita a la llegada de los clientes borrachos pidiendo que los atiendan, uno de los momentos de mayor tensión en la obra, pues quedar al descubierto el verdadero tipo de negocio que doña Rebeca tiene y a lo que realmente se dedican sus hijas adoptivas, echando por tierra los compromisos de matrimonio recientes entre las prostitutas y los hijos de Nicolasa y la reconciliación entre la Rebeca y Renato. Aquí todos los personajes quedan petrificados pues la felicidad está en juego. Doña Rebeca intenta echarlos, pero en estos no hay intención de irse, más bien se sienten molestos ante la desconocida que les hace doña Rebeca, lo cual genera en ellos una agresividad. Siendo la Chepita la única que se ofrece a ir a atenderlos y que no les contesta groseramente.

La preocupación de la Chepita por Gilberto revela el cariño que siente por él y también sus creencias religiosas. Al desmayarse Gilberto: Chepita corre a socorrerlo, pidiendo ayuda a los presentes y a la Virgen, a quien ofrece un paquete de velas. Sin duda, Una vez que Gilberto vuelve de su inconsciencia y nuevamente le expresa la felicidad que le causa despertar junto a ella. La Chepita no deja de aclararle que se dedica a la prostitución y aprovecha también de confesarle lo que tanto la avergüenza, que es el hecho de ser madre soltera. Pero eso a él no le importa porque la quiere y

está dispuesta a hacerla su mujer, ante lo cual la Chepita también le confiesa su amor y acepta.

De acuerdo a estas acciones podríamos concluir que el *super objetivo que mueve al personaje de la Chepita es “ser aceptada”*. Su condición de madre soltera le ha quitado su dignidad como mujer, no dejándola otra alternativa que la prostitución. Por ello su actitud es siempre servicial y conciliadora, procurando agradar y pensando más en la felicidad de los demás que en la propia. *Otro objetivo* que se podría desprender de éste mismo es la Chepita quiere *estar con su hijo y darle lo mejor*, pues a pesar de que éste es el motivo de su vergüenza no lo ha abandonado y al parecer tampoco tiene intenciones de ello, pues fruto de su primer y único amor, al cual, a pesar de haberla abandonado, no consigue olvidar totalmente.

Otros datos a considerar que los otros personajes aportan acerca de la Chepita son:

- 1.- La visión que tienen los hermanos de Gilberto: El Graciano la encuentra patuleca y deslavada. Nicolás piensa que está como media pasmada. Ambos comentarios nos señalan a una muchacha sencilla, que no se pinta, que tiene una forma especial de caminar y sin ningún encanto como persona, más bien apagada.
- 2.- Gilberto, en cambio, piensa que es callada, lo cual para él es muy distinto a pasmada. Y físicamente encuentra que tiene sus piernas bien derechas.
- 3.- La Isaura dice que si a ella la echaran de la casa de remolienda no tendría donde caerse muerta.

Ahora respecto a las coordenadas de tiempo y espacio en que se desarrolla la trama, el autor no se extiende mayormente en ellas. La época correspondería a la década del cuarenta del S. XX. Dato aportado por el autor, ya que, recién en ese año se pavimenta la carretera que conecta esta ciudad sureña con la capital.

Los años cuarenta, para el país en general, significaron una reactivación después de los efectos de una crisis cuyos coletazos abarcaron casi toda la década del treinta. Durante esta década la economía chilena se moderniza, permitiéndole al país entrar en una etapa de industrialización. La nueva estrategia consistía en fortalecer la demanda interna y sustituir las importaciones. Es el gobernante don Pedro Aguirre Cerda, quien en 1939, propone la creación de una entidad que tenga a su cargo la tarea específica de planificar y promover el desarrollo económico. De esta manera nace la

Corporación de Fomento de la Producción. Lanzando las bases fundamentales de las industrias que traerán el desarrollo futuro: Acero, Electricidad y Petróleo.

Como hechos importantes tenemos en el ámbito nacional el terremoto de 1939, que dejó destruido el sur de Chile y que le llevó al país varios años en reconstruir.

Y en el ámbito internacional, la Segunda Guerra Mundial que significó para Chile una demanda extraordinaria de cobre, manganeso y otros productos, algunos de los cuales, a pesar de venderse a precios inferiores, significaron una cuantiosa cantidad de divisas. Es así como las empresas mineras trabajaban a plena capacidad. Prácticamente, no hay cesantía, y los salarios mejoran. El comercio minorista prospera y la actividad industrial se ve favorecida dada la ausencia de competencia extranjera y, aún más, la imposibilidad absoluta de importar ciertos artículos. Lo cual, llegó a ser bastante desfavorable, pues significó racionar ciertas materias primas y combustibles líquidos, que eran necesarios y se hacían cada vez más difícil de importar. Por ello, la Corporación de Fomento hubo de dedicar parte considerable de su labor a solucionar las dificultades que la escasez de productos importados creaba a la economía chilena, impidiendo que sus planes de electrificación, desarrollo industrial y mecanización agrícola pudieran realizarse dentro de los plazos previstos.

Respecto al lugar geográfico en que se sitúa la obra, debemos decir que el pueblo de Curanilape no existe, lo que existe es el pueblo de Curanilahue, que por una deformación de su pronunciación los sureños le dicen Curanilape.

Suponiendo que sea este el lugar donde se desarrolla la obra, en los años cuarenta, Curanilahue era una comuna del Departamento de Arauco, que a su vez estaba comprendida dentro de la Provincia de Arauco y ubicada sobre el cordón cordillerano de La Costa y rodeada de árboles. En la década del cuarenta se cumplían más o menos cien años desde que empezara la explotación de ricos yacimientos de carbón piedra descubiertos en Curanilahue en los años 1840.

BIOGRAFÍA DE LA CHEPITA

De acuerdo a los antecedentes anteriores y a los que se desprenden de la comprensión de la obra podríamos elaborar la siguiente biografía de la Chepita.

Es una muchacha que no tiene más de veinte años, por lo tanto debió nacer en la década del veinte del siglo pasado, en la ciudad de Puerto Montt. Proviene de una familia modesta, que por lo tanto no pudo darle estudios, pues en esos años la educación era un privilegio solo para los que tenían recursos. Seguramente su padre era pescador o trabajaba en el puerto descargando, su madre se dedicaba al cuidado de la casa y los hijos, que por cierto han sido varios. Apenas la Chepita tuvo edad para realizar algún oficio debió empezar a trabajar para aportar a la manutención de su familia, quizás en algún oficio que la vinculaba con los marinos, lo cual facilitó que se enamorara de Segundo: un marino que le prometió casorio, pero se embarcó y no volvió más...aún sabiendo que ella iba a tener un hijo. Por el sentimiento de culpa con que la Chepita habla de su condición de madre soltera como si fuera un estigma que la hace despreciable para cualquier hombre, podemos deducir que ella perfectamente ha podido sufrir el rechazo y abandono de su familia al saber que iba a tener un hijo. Esto la impulsa a emigrar más al norte, hasta donde sus fuerzas se lo permiten, y es así como ha llegado a Curanilape, un pueblo en las cercanías de Villarica, en busca de la sobre vivencia para ella y su guagua. Las únicas puertas que se le han abierto han sido las de la casa de remolienda más afamada del pueblo, donde sin importar su condición de madre soltera, se le da un techo para ella y su hijo a cambio de sus servicios. Seguramente esta historia se siguió se repitió en muchas mujeres de nuestro país hasta hace algunos años. Cada vez que una mujer proveniente de un origen humilde debía procurarse el sustento. Pues en ese caso era una analfabeta que solo contaba con su capacidad de trabajo, lo cual le daba muy pocas opciones laborales y en todas se exponía a la explotación y a una baja remuneración. Entonces y todavía, quedaba una última opción: la prostitución.

La Chepita a diferencia de las otras dos prostitutas, es la única que se asemeja a los hijos de Nicolaza, que son huasos ignorantes que viven en los cerros cerca de un volcán. Una de las características internas más fuertes en el personaje es su inocencia o pureza, la cual puede ser bastante contradictoria con el oficio de prostituta. Sin embargo dentro del mundo que crea el autor se hace perfectamente coherente, ya que, la Chepita está recién llegada a la casa de remolienda. Todavía no ha adquirido ninguna maña en su oficio, más bien se avergüenza de su condición. Es inocente, en el

más amplio sentido, por su falta de experiencia cree en todo lo que le dicen sin discriminar entre fantasía y realidad. Está más cerca de ser un niño que una mujer adulta, aún juega y conserva cierta espontaneidad en sus reacciones. Por ser de puerto sureño, aparece fuertemente conectada con los mitos que tienen que ver con el mar, ella cree tanto en las sirenas como en la Virgen. Al parecer el marino del cual se enamoró se aprovechó de ella con la promesa de matrimonio, y luego se escudó en el cuento de las sirenas, pues ella misma afirma: "que si se casan se los lleva la sirena, ella no perdona que la traicionen"...Inocente también porque aún cree en el amor, a pesar de la desilusión y porque le cuesta ver la maldad en los demás. Si bien es de carácter más bien introvertido y reservado, sus emociones están más a flor de piel, pudiendo transitar por la risa o el llanto con naturalidad. De carácter tranquilo, le gustan los animales, los niños, la naturaleza y no le hace asco al trabajo. De alguna manera, estas características corresponden a la idealización que muchas veces hacemos de la gente del sur. La Chepita con su inocencia se aleja de la maldad y la picardía típica de su oficio, pero no desconoce lo denigrante que conlleva su condición de prostituta, como tampoco lo difícil que es encontrar un hombre que la quiera y la acepte con su guagua. Por último, respecto a su físico, el autor no especifica ninguna característica aparte de señalar que es joven. De la obra se desprende que es una muchacha sureña que ha sido madre hace menos de un año. Si jugamos un poco con nuestra imaginación, ateniéndonos a las circunstancias y pensando en la gente de pueblo de la zona sur de nuestro país, podríamos decir que tiene el pelo largo, la cara más bien redonda, no es muy alta, de contextura mediana, pudiendo ser de tez morena o blanca. Sin embargo cuesta imaginarla blanca, rubia de ojos azules o verdes, pues a pesar de existir una fuerte presencia europea en el sur de nuestro país, por lo general corresponde a una clase social más acomodada y en la gente de pueblo estas características están más atenuadas; pudiendo ser perfectamente trigueña, de pelo castaño y ojos café o incluso más claros.

CAPITULO III

LA PEPA DE ORO, UNA PROSTITUTA EN EL OCASO



Margarita Barón como la Pepa de Oro, en el montaje de Willy Semler para el Teatro Nacional el año 1987

"EL ABANDERADO" DE LUIS ALBERTO HEIREMANS

"EL Abanderado" cuenta la historia de un peligroso bandido del sur de Chile famoso por sus robos, crímenes, violaciones e incendios cometidos en algunas zonas campesinas. La obra comienza con el viaje que emprende una vez que es apresado por los carabineros, quienes lo llevan a otro pueblo para su juicio que de seguro recaerá en una condena a muerte. La técnica narrativa que emplea el autor para desarrollar el viaje del bandido hacia la muerte es el correlato o paralelismo, que consiste en desarrollar dos relatos simultáneos, que se entre cruzan y a la vez potencian sus significados. En este caso Heiremans coloca al bandido en las mismas circunstancias que Cristo en su pasión, pero sin pretender darle un sentido religioso o sobrenatural. Es así como el prisionero camino a ser juzgado se entre cruza con la fiesta religiosa folklórica de la Cruz de Mayo, muy popular en algunas regiones de nuestro país y que representa el recorrido que hace Cristo camino a la cruz. Ocurrendo en él, un proceso de toma de conciencia y transformación, que nos reafirma la fe en el hombre, pues al perder su libertad física, encuentra dentro de sí una poderosa fuerza que desconocía y por la cual es capaz de cambiar y de redimir su espíritu.

A pesar de la sencillez de la anécdota, la poesía está presente no solo en el lenguaje articulado sino también en la puesta en escena a través del uso de la luz y de la música que complementan la acción. En el caso de la luz, anuncia los acontecimientos que van a venir, localizando el lugar en que sucederán, acentuando las ideas y a su vez dándoles un halo de magia. Algo similar ocurre con la música que refuerza el descubrimiento de las ideas o la tensión emocional de la escena.

En cuanto a la estructura dramática corresponde a la de un drama de personaje, en donde hay un relajamiento de la acción y las escenas se suceden de acuerdo a la voluntad del dramaturgo. En esta obra podemos ver como el autor establece una clara relación entre los personajes símbolos que construye y los elementos populares y folklóricos que extrae de la realidad, en un esfuerzo por representar las auténticas esencias que componen el alma de nuestro pueblo, logrando a través de la estilización de éstos, elaborar un mensaje de contenido universal.

"El Abanderado" forma parte de las últimas obras escritas por Heiremans y que él las agrupó como pertenecientes a una trilogía, que son: "Versos de Ciego", "El Abanderado" y "El Tony Chico". Estas tres se caracterizan por una clara propuesta

dramática constituida por un viaje o peregrinación, a lo largo del cual el autor va evidenciando temas centrales de su dramaturgia, como son: la soledad del hombre, la frustración en las relaciones personales y la inminente presencia de la muerte a lo largo de la vida. Es por ello que se encuentran entre las creaciones más logradas en su corta y fructífera carrera literaria y que a su vez lo consolidaron con un claro aporte a la historia del teatro chileno.

Fue escrita durante su permanencia en Europa en el año 1961 siendo enviada al Decimosexto Concurso Anual del Teatro de la Universidad de Chile (ex Teatro Experimental), donde resultó agraciada con el premio único y el derecho de ser representada por el ITUCH en la temporada de 1962. Así la obra se estrenó el 18 de marzo de 1962 en la sala Antonio Varas, bajo la dirección de Eugenio Guzmán., con escenografía de Guillermo Núñez, Iluminación de Víctor Segura y vestuario de Sergio Zapata, ocupando un elenco de 41 actores, muchos de los cuales debieron hacer dos roles.

ANTECEDENTES APORTADOS POR LA OBRA ACERCA DEL PERSONAJE: LA PEPA DE ORO

La Pepa de Oro es uno de los tantos personajes, más de una treintena, con que cuenta el reparto de la obra. Es uno de los principales, pues es la madre del protagonista. Su única aparición tiene lugar en la cuarta escena, de un total de nueve. Cabe señalar que el autor ha denominado el número de escenas por el espacio físico donde ocurre la acción, y no por la entrada o salida de personajes. A su vez la obra está dividida en dos partes, al final de la primera tiene lugar la escena cuarta, denominada: "Donde la Pepa de Oro". Las acotaciones no abundan en descripciones detalladas ni respecto al lugar ni al personaje, si no más bien aluden a su posición en el espacio escénico, a las acciones físicas que realiza y sus estados emocionales. Respecto al espacio nos muestra la fachada e interior de la casa y establecimiento de remolienda de la Pepa de Oro, lo cual permite que la acción se desarrolle tanto en el interior como en el exterior. El espacio interior es un salón con algunas mesas desde el cual se vislumbran más piezas.

Como antecedente previo a la escena se nos da la información que la Pepa de Oro acaba de volver de un viaje que realizara a la ciudad, con el objetivo de traer una nueva prostituta para reforzar el negocio. Durante esta ausencia y después de casi veinte años vuelve a ver a su hijo: Juan Araneda López, alias "Abanderado", quien se ha convertido en un peligroso delincuente muy buscado por la policía. Las prostitutas contravienen la orden de la Pepa de no dejarlo entrar, y ya en plena juerga llega la policía a apresarlo. En medio de la trifulca, el Abanderado logra huir. La casa de la Pepa de Oro queda "patas para arriba" y su objeto más preciado, una ponchera de cristal, hecha añicos. A su regreso, las prostitutas no son capaces de contarle lo sucedido y solo le dicen que la ponchera se ha trizado para no causarle mayor dolor. Inevitablemente la Pepa de Oro descubre que su ponchera se ha roto en mil pedazos y pasa toda la noche recogiendo las astillas, con los dedos sangrando y una gran pena.

La escena "Donde la Pepa de Oro", tiene básicamente cuatro momentos o sub escenas:

- 1.-El comienzo y primer momento, lo constituye el desarrollo de la primera imagen que tenemos de la Pepa de Oro: Ella está sentada al centro del salón y a sus pies, casi arrodillado en el suelo y con la cabeza hundida en su falda hay un hombre, ya bastante borracho. De vez en cuando ella bebe de una botella, mientras va desahogando la pena

por la ponchera rota, buscando con su relato, brindarle consuelo al hombre que está afligido por haber traicionado a un amigo.

2.-Un segundo momento está dado por el anuncio y llegada de clientela al lugar: Hombres que se dirigen al pueblo de La Calavera y que han decidido hacer un alto en la casa de la Pepa de Oro, para tomarse algunos tragos. Se trata de dos policías que llevan un preso y un alférez y tres hombres que van a la festividad religiosa de la Cruz de Mayo. La Pepa de Oro apenas se da por enterada, manda a acostar al borracho a una pieza lejana y hace traer espejo y peineta para arreglase. Enseguida recibe a los clientes con amabilidad y conversa, y entre trago y música se va encargando que cada uno de los hombres se atienda con las prostitutas, incluyendo el ordenanza que está fuera de la casa cuidando al preso.

3.-Un tercer momento lo constituye su permanencia fuera de la casa cuidando al preso: La Pepa de Oro ha quedado a solas con él e ignora su identidad. Ambos están separados por una gran distancia. Ella se ha sentado y a su lado está la carabina que le dejara el ordenanza; ha comenzado a contar un fajo de billetes y de vez en cuando bebe de una botella. Durante el desarrollo de este episodio, la distancia física que separa a los personajes se va acortando hasta concluir en la reiteración de la primera imagen con que se nos muestra a la Pepa de Oro. Pero ahora la cabeza que descansa sobre su falda es la de su hijo, el Abanderado. Ella está sentada y sus brazos se han rendido impotentes de articular un gesto de cariño. Con una voz fría comienza a cantar una canción que poco a poco va tomando las entonaciones de alguien que arrulla a un niño. Aquí se destaca la constante lucha de la Pepa de Oro por reprimir el amor de madre que le nace hacia su hijo.

4.-La cuarta parte y final, está dada por el momento en que el personaje del Tordo irrumpe en el patio sobresaltado por una pesadilla. El Tordo es el hombre que al principio de la escena está con la Pepa de Oro medio borracho. Al salir al patio se encuentra con el amigo que traicionara, que es el Abanderado. Este se yergue de un salto y en un solo movimiento se desprende de la cuerda que le ata las manos, trezándose ambos en una lucha cuerpo a cuerpo. La Pepa de Oro en su desesperación comienza a llamar al cabo González. Todos salen de la casa. El Tordo, que tiene un cuchillo, hiere al Abanderado en una mano facilitando su captura. La Pepa de Oro y el Abanderado se miran por última vez, ella se sobrepone en apariencias, pero anímicamente está sobrecogida por la angustia y el dolor más grande que puede tener una madre, la muerte inminente de su hijo.

El autor a través del desarrollo de la escena, tanto en el texto como en las acotaciones, va aportando datos que permiten delinear claramente la tridimensionalidad del personaje de la Pepa de Oro. Por ejemplo, en las acotaciones hace referencia a tres aspectos fundamentales que ayudan a definir el personaje:

1.-***Su ubicación en el espacio en relación con los otros personajes:*** Al principio de la escena ella está sentada al centro del salón, mientras a su alrededor están las demás prostitutas a su servicio y en el suelo casi de rodillas con la cabeza apoyada en su falda hay un hombre, el Tordo. Luego en el episodio que tiene con su hijo, el “Abanderado”, destaca la gran distancia que los separa y como se van aproximando hasta llegar a la misma posición del principio de la escena con el Tordo. De esta manera el autor está colocando al personaje en una posición espacial dominante, tanto respecto al espacio como a los demás. A su vez que nos habla de una forma maternal de relacionarse con los hombres, pero sin perder autoridad.

2.-***Elementos u objetos que acciona el personaje:*** El autor señala una serie de acciones físicas a través de cual el personaje se vincula a ciertos elementos u objetos bastantes significativos, como son :

Un fajo de billetes, de cual el personaje cuenta dinero, siendo esta una de las acciones físicas más reiterativas.

Una botella de alcohol, de la cual bebe y da de beber a su hijo, lo que refuerza la imagen masculina y dominante del personaje y su vez denota una forma de demostrar afecto.

Una carabina, que obtiene del ordenanza Torrealba, con la cual intimida al preso reforzando nuevamente su imagen masculina y dominante.

3.-***Estados emocionales que develan una verdad interior:*** Este tipo de acotaciones se encuentran fundamentalmente en el episodio que la Pepa de Oro tiene con su hijo y narran con un lenguaje cercano a la poesía lo que les ocurre a los personajes. A modo de ejemplo las que aparecen intercaladas en el parlamento que la Pepa de Oro le dirige al Abanderado cuando le da de beber por primera vez y que constituye el primer acercamiento físico entre ambos: ***“El ha dejado de beber y la mira. Las palabras de ella disminuyen en potencia y vitalidad. Por un instante lo mira intensamente” “ Pero luego rechazando el pensamiento, vuelve a acercarle la botella a los labios. El bebe con glotonería como escudándose en el gesto” “Y comienza a reír. El la imita, como si tratara de acercarse a ella. Pareciera que a través de la risa van a encontrarse. Pero súbitamente ella se aleja.”***... Este tipo de acotaciones dibujan la verdades interiores de los personajes sean éstas conscientes o inconscientes. Mientras que en el texto que ella dirige al Abanderado le habla de su

gusto por ver a un hombre tomar de una botella y de cómo a través de ese acto se refleja la hombría, lo cual, él parece haber aprendido desde chico. En cambio a través de las acotaciones se insinúa la alegría de dos personas que se reconocen, que se reencuentran. En el Abanderado está el deseo de la proximidad, en cambio en ella está el miedo al recuerdo, pero inevitablemente la sangre tira.

En el resto de la obra la información que se nos aporta respecto al personaje de la Pepa de Oro, viene a confirmar y reforzar lo que aparece en la escena “Donde la Pepa de Oro”. Y son aportadas por:

Una mujer que informa que la Pepa De Oro no es mejor que su hijo que ha caído preso, lo que pasa que ella es amiga de la policía por eso no le cierran el negocio.

El cabo González que dice que la Pepa de Oro no desea oír hablar de su hijo, que lo borró de su memoria, desde que se arrancó de su lado.

En referencia a las coordenadas de tiempo y espacio en que transcurre la obra, si es que en algún momento se inspiraron en nuestra realidad o tomaron aspectos de ella, estos han sido depurados y puestos al servicio y estilo poético del autor.

En cuanto al lugar podemos decir que la obra se desarrolla en un espacio comprendido entre el retén de Los Coligues y el pueblo de La Calavera. Lugares ficticios en el mapa, puesto que de acuerdo a las fiestas religiosas populares celebradas en la V región, la fiesta de La Cruz de Mayo se celebra en la localidad de Los Maitenes, al interior de San Antonio. Aunque en la obra el autor no hace ninguna referencia a lugares reales de nuestra geografía, es del conocimiento de personalidades del mundo teatral que el autor se inspiró en un bandido que existió realmente.

Respecto a la época en que transcurre la obra, según la descripción de la vestimenta de los soldados con que se estrenó la obra, esta correspondería a la usada en los años veinte del siglo pasado. Al remitirnos a la situación del país en esos años debemos tener en cuenta:

La Primera Guerra Mundial es el acontecimiento más gravitante para nuestro país, en las dos primeras décadas del siglo. Ya que, la guerra acarrió un extraordinario florecimiento de actividades. Como ya había sucedido con la Guerra del Pacífico, la industria desplegó un esfuerzo notable para satisfacer las demandas que el conflicto bélico impedía seguir atendiendo con mercaderías importadas. Lo cual facilitó el despegue del sector agrícola y fabril. Pero el desarrollo del salitre

sintético por Alemania resultó ser un duro golpe a nuestra economía, apoyada en la tenencia del monopolio mundial de la venta de salitre natural. Se inició así una crisis extremadamente dura, especialmente, en la parte norte del país. Dejando sentir sus consecuencias en el centro del país, con la masiva llegada de trabajadores cesantes a las ciudades de Valparaíso y Santiago.

Pero también a principios de este siglo resurge la minería del cobre, a manos de capitales extranjeros, sobre todo norteamericanos. Así en 1917, Chile se convierte en el segundo productor de cobre del mundo, dando inicio a la era en que el cobre será factor determinante en nuestra economía. A su vez su desarrollo e industrialización, favorecieron el crecimiento de los sectores obreros y su capacidad de organizarse, siendo dirigidos, en general, por los partidos Comunista y Socialista. Es así como la clase media y los sectores obreros son los nuevos grupos en ascenso, en desmedro de la vieja aristocracia gobernante que pierde poder político y social. El afianzamiento de estos sectores va generando nuevas demandas y aspiraciones, las cuales se veían frenadas por el sistema parlamentario que regía desde 1891. Es en este contexto, que los militares se hacen interpretes de las masas insatisfechas e irrumpen en la vida nacional causando la sepultación del régimen parlamentario. Es el presidente Alessandri quien se da a la tarea de elaborar una nueva Carta Fundamental que corrija los vicios y abusos del sistema parlamentario y conduce a la nueva Constitución de 1925 que amplía las funciones del Estado con leyes que favorecen la incorporación de los nuevos sectores sociales a educación, salud y cultura. Se separa la Iglesia y Estado, garantizando la libertad religiosa. Y junto a las tradicionales garantías constitucionales sobre libertades públicas e individuales, se incluyeron algunos nuevos conceptos de propiedad que limitaban este derecho en caso de necesidad social. Es así como se acentúan los deberes del Estado, recalcando que éste debe asegurar a cada habitante un mínimo de bienes que satisfagan sus necesidades personales y de su familia.

Pero a pesar de todas estas medidas, nada nos impide ser afectados en numerosas oportunidades por los reverses de la economía mundial. La normalidad era artificial, puesto que dependíamos tanto de la importación de capitales extranjeros, que se destinaban de preferencia al financiamiento de obras públicas y a dos productos: el cobre y el salitre, cuyas demandas estaban subordinadas a los vaivenes del mercado mundial. De esta manera, el continuo endeudamiento imponía al país el pago de sumas cada vez mayores por concepto de intereses y amortizaciones mientras que nada se hacía por crear nuevas fuentes productoras de divisas. Así la entrada a la década del treinta fue un terrible despertar azotando con extrema dureza a la economía chilena, trayendo a nuestra realidad una crisis que venía manifestándose desde 1920.

BIOGRAFIA DE LA PEPA DE ORO

De acuerdo a las circunstancias dadas, podemos elaborar la siguiente biografía del personaje:

Lucía López López, alias “La Pepa de Oro”, es hija natural y lo más probablemente es que ni siquiera conociera a su padre. Tampoco jamás menciona ni recuerda a su madre u otro familiar o referente afectivo y considerando lo difícil que es para ella establecer una relación afectiva con su hijo, se puede especular que durante su infancia careció de afecto, lo cual hace suponer que se crió más bien sola y que debió aprender a valerse por sí misma desde pequeña. Bajo estas condiciones tampoco hubo nadie que asumiera su educación en el sentido más amplio de la palabra, tanto moral, espiritual como escolar, lo que justifica que haya visualizado la prostitución como único medio de subsistencia. Casi toda su vida, o por lo menos gran parte de ella, ha transcurrido al interior de San Antonio, en una zona rural, alejada de la ciudad. Fue madre entre los quince y los veinte años y a pesar que su hijo lleva el apellido de su padre, su presencia no gravita en ninguno de los dos ni siquiera como un recuerdo. Sin embargo, cabe destacar y considerar que su hijo habla en plural cuando alude que *lo dejaban con las putas*, lo que puede interpretarse como que ella no estaba sola al momento de emprender el negocio de la prostitución y que la persona que la acompañaba era el padre o algún amante con características de cafiche. Como haya sido, fue incapaz establecer algún vínculo afectivo con ese hijo, el cual a muy temprana edad, pasadito los diez años, se arrancó de la casa para nunca más volver. Ella siempre priorizó el dinero, es así como lucrar con su negocio constituye su super objetivo. Las relaciones con las personas al parecer nunca le entregaron algo que valiera la pena, nunca aportaron algo bueno, es así como lo único limpio, claro y puro como una estrella que encontró en su vida es una ponchera de cristal que un día vio en una vitrina de la ciudad. Encandilada por ella, entró al negocio a comprarla y a partir de ese día depositó en ella, la fe y la esperanza, que ese sería el barco que haría navegar su casa de remolienda en aguas prósperas para su bolsillo. Tanto así que su hijo recuerda ese hecho, como el hito que rompió todo vínculo con su madre y a partir de ese día lo empezaron a encerrar en el entretecho por las noches y prácticamente se olvidaron de él.

La Pepa de Oro es una mujer fuerte, que si no lo era, aprendió a serlo y una de las formas de auto defensa que tiene es no recordar lo que le causa dolor. Es así como

ha borrado de su memoria a su hijo que la abandonó. Su fortaleza le permite sobreponerse a sus sentimientos que sólo le causan dolor y la debilitan. Y a su vez, esta fortaleza de carácter le da don de mando frente a las prostitutas y a la clientela que frecuenta su negocio, hombres en busca de diversión que con un par de tragos son difíciles de tratar, pero frente a quienes ella se ha ganado un respeto y un prestigio. También es una mujer sociable, lo cual le ha facilitado el contacto con la gente. De hecho a pesar de ejercer un oficio ilícito mantiene buenas relaciones con las autoridades. Su entorno más cercano son las otras putas con menos experiencia que ella y por lo tanto con más necesidades, y en este ámbito ella es la cabrona. Por el ámbito social en que se inserta podríamos decir que está dentro del lumpen de nuestra sociedad.

En cuanto a su aspecto físico, se puede especular a partir de su sobrenombre, que es una mujer pequeña y rubia, y lo más probable blanca y de ojos claros. Lo cual es perfectamente posible si consideramos que la quinta región es una zona portuaria, a la cual llegan muchos extranjeros. Respecto a su salud, no se alude a ninguna enfermedad ni ella tampoco expresa quejas. Solo habría que considerar que el autor acota varias veces que bebe de una botella, lo que si nos habla de un vicio que podría llegar a constituir una enfermedad a futuro. Al momento que transcurre la escena, ella es una mujer de unos cincuenta años, que ha logrado cosas, pero que también comienza a envejecer. Considerando la vida que ha llevado por su trabajo debe estar más acabada que lo normal. Se ha roto la ponchera de cristal que era para ella su aliciente de vida y comienza a sentir la incertidumbre de quien está sola, de quien no ha sido capaz de encontrar algo más duradero, algo que no se rompa, en resumidas cuentas, de quien no ha sido capaz de amar.

CAPITULO IV

“LA NEGRA ESTER, UNA PROSTITUTA DEL PUERTO DE VALPARAÍSO”



Iván Álvarez de Araya como Roberto Parra y Rosa Ramírez como la Negra Ester.
Temporada 2000.

EL ORIGEN DE LA “NEGRA ESTER”

Para poder entender el fenómeno de renovación teatral que significó la puesta en escena de “La Negra Ester”, no podemos dejar de mencionar a dos personajes de nuestra cultura como son: Roberto Parra, poeta popular, que escribió el poema popular “La Negra Ester” y a Andrés Pérez, hombre de teatro en el sentido más amplio de la palabra, que realizó la versión teatral y la dirección del montaje llevado a cabo por su Compañía Gran Circo Teatro. Lamentablemente ambos exponentes de nuestra cultura han fallecido.

Ellos fueron los padres de esta obra, Roberto Parra, fue un poeta popular, que hizo del amor a la vida su oficio, por ello la entrega a su vocación fue tan generosa, plena y sin segundas intenciones. Su vocación poética lo llevó a itinerar tras el amor a la mujer, a su tierra y a su gente, recorriendo los suburbios y la periferia, seducido por lo popular, por aquello que se aleja de lo burgués y se acerca a nuestras raíces. No le importó que aquello lo alejara del reconocimiento oficial a su labor artística.

Igualmente Andrés, un hombre que amó el teatro en todas sus facetas, que le dedicó su vida, como: actor, director, tramoyista, dramaturgo, profesor y coreógrafo. Un creador siempre dispuesto a aportarle, mejorarlo y enriquecerlo, fuera éste, teatro callejero, ópera, un clásico, una obra infantil.

Pero también hubo otras afinidades que permitieron que “La Negra Ester” se transformara en una obra de arte, poseedora de la belleza, la perfección y simpleza para viajar a través de la sensibilidad del espectador y trascender en el tiempo. Coincidieron en el gusto por el rescate y construcción de nuestra identidad como pueblo y en hacer de ésta una celebración donde se exalta lo humano y lo divino que tiene nuestra condición en este mundo. Y en pro de esta tarea cada uno aportó con lo que mejor dominaba.

Roberto Parra era baqueano en sabiduría tradicional, y es desde este universo de donde brota su poesía popular y sus cuecas choras. Las décimas de “La Negra Ester” nacieron a partir de la experiencia del propio autor en su recorrido por cantinas, bares y prostíbulos llevando la alegría a través de la música popular. Donde el autor se representa como el hombre sencillo que vive la vida sin malicia ni cálculo, con la ignorancia del niño. Y a través del amor que siente por una prostituta nos va develando la presencia de lo mundano y divino esas vidas que transcurren y transitan por un prostíbulo, personas de las cuales no se percata la historia, pero que existen y son tan humanos o más que la masa burguesa apegada a sus buenas costumbres.

Por otra parte Andrés, buscaba llegar a un público amplio, no con un afán populista o comercial, sino de entrega y trascendencia. Formado profesionalmente en la Escuela de Teatro y Danza de la Universidad de Chile y luego en Francia, en la Compañía de Arian Mnouchkine, y también desde la experiencia de hacer *teatro callejero*. A partir de todas estas incursiones fue naciendo su estilo y una filosofía para hacer teatro, que después se transformó en un método que utilizó para trabajar con su compañía y en las clases que impartía como pedagogo. Llegando a concretar un estilo en que se destaca el trabajo corporal, que busca desarrollar una gestualidad alejada del realismo y del teatro psicológico, acompañada de música en vivo, canto y de la danza. Además él creía que un actor debía participar en todos los oficios del teatro, desde barrer la sala hasta hacer su propia utilería. Él concebía el momento de la representación teatral como una fiesta social, que devolvía al público a los orígenes de la comunidad, por eso buscaba llevar a cabo la representación en espacios cargados de historia y no en la sala de teatro convencional. Y puesto que lo que allí se iba a llevar a cabo implica compartir una celebración, un rito, no podía estar ausente la comida como un ingrediente aglutinador. El público era convocado con el objeto de contarle una historia, donde los actores a través de la emoción y el inconsciente, iban develando los movimientos y las pulsaciones de las almas humanas de los personajes que vivían esa historia.

Son estas dos figuras de nuestra cultura, más el arduo trabajo de una compañía teatral y la ayuda de otros tantos, lo que hizo posible el estreno de “La Negra Ester”, el año 1988. Para luego obtener el reconocimiento nacional e internacional y con ello marcar un hito en la historia de nuestro teatro. Pues a partir de su imitación o cuestionamiento nacen nuevas búsquedas que nos desencasillan del realismo y nos permiten incorporar con mayor propiedad la música y la danza al teatro.

EL ARGUMENTO

La obra está dividida en Primera Parte con dos actos y Segunda Parte con tres actos. A su vez cada acto se divide en escenas, con un máximo de siete y un mínimo de tres. El argumento de “La Negra Ester” es el amor apasionado de un músico por una ramera asilada en el prostíbulo “Luces del Puerto”, en San Antonio. El músico que se ocupa allí como cantante, pena día y noche por el amor de la prostituta, que en un principio no le da importancia. Hasta que un día alguien le da esperanzas, pues al parecer la mujer está más dispuesta de lo parece. Así es como en una de las tantas noches en que el prostíbulo está en plena juerga, la mujer medio borracha lo acepta y se acuestan. Es así como comienza a tejerse una apasionada historia de amor entre ambos, hasta que un día el músico le anuncia su partida, ella se pone furiosa pero él igualmente la deja. Al tiempo ella tiene noticias de su paradero y de que se encuentra en la miseria física y moral producto del trago y el abandono. Ella va a su rescate y lo perdona y la relación se reanuda. Pero él se va nuevamente causando en la mujer más sufrimiento y padecer. Ella encuentra un nuevo amante, que más que quererla se aprovecha de ella y le da mal vivir. Él desde la distancia pena por su ausencia. Vuelve y se trenza en una pelea con el nuevo amante que ocupa su lugar, hecho que enluta su regreso, ya que, muere Esperanza, amiga de la Negra Ester y travesti del prostíbulo. Ambos se reconcilian pero no para seguir juntos, pues el amor que ayer los unía ya no es el mismo. Él le recomienda que se case con otro, pues tiene que pensar en su vejez y ella acepta con mucha pena pero con el firme propósito de olvidar definitivamente el frustrado amor. Se concreta el matrimonio y ambos se alejan. Luego de un tiempo, él vuelve al puerto a preguntar por su antiguo amor y le dan la noticia que ha muerto, lo que lo sumerge en la pena más honda. Porque tal vez, ella no hubiera muerto si él hubiese sido capaz de corresponder a ese amor que los unía, pero que él no se atrevió a asumir.

ANTECEDENTES APORTADOS POR LA OBRA ACERCA DEL PERSONAJE: LA NEGRA ESTER

Al remitirme a la versión teatral realizada por Andrés Pérez, si bien, ésta presenta una estructura dramática que la divide en actos y escenas, igualmente conserva la prosa de la estructura poética, lo cual, le da a la lectura del texto el carácter más de relato que de dialogo. Aunque la acción está relatada, se hace más enriquecedor verla representada, pues lo que aportan los actores, ya sea, en la caracterización como la interpretación quedan ausentes para el que solo la lee. Es por ello, que para hacer el análisis del personaje, yo me apoyé tanto en el texto correspondiente a la versión teatral como en un video de su representación. Y pude constatar los siguientes antecedentes, respecto al personaje de la Negra Ester:

1.-Al detallar la totalidad de las *acciones que realiza el personaje y que ilustran su comportamiento*, hay que mencionar que:

Rechaza a los hombres que le demuestran amor.

Se acuestan con todos los hombres que le pueden pagar.

Les roba a sus clientes cuando tiene oportunidad.

Va a visitar a sus padres en el norte.

Se trae con ella a sus dos hermanas menores.

Les da obsequios a sus compañeras de prostíbulo.

Se enfiesta y se emborracha.

Se enamora apasionadamente.

Maldice cuando se enoja.

Perdona y ayuda a su amado que la ha abandonado.

Se junta a vivir con un hombre que le cafichea y le pega.

Deja al hombre que le cañichea.

Se desilusiona del amor.

Se casa con un hombre que no ama para enmendar su vida.

Muere en Valparaíso.

2.- En cuanto a los *aspectos que aclaran su individualidad* como personaje, considero que:

Uno de los aspectos más relevantes y aclaratorios que individualizan al personaje es *su relación con los hombres*, la cual se inscribe al ámbito sexual. Ella ejerce el oficio de prostituta con gusto y sin culpa; a ella no le basta con el placer que siente al acostarse con un hombre, necesita que ese hombre pague y mientras mejor pueda pagar es más deseado. Y si además se presenta la oportunidad de quitarle algo de valor cuanto mejor.

También está *su relación con el alcohol*, a ella le gusta tomarse sus tragos. Por la mañana unos mejorales con cerveza para componer el cuerpo, después una chichita o un vinito. Lleva una vida nocturna bastante ajetreada por su oficio, la cual sigue sin descanso después de unas horas de sueño.

Su forma de demostrar cariño es dando regalos, se podría interpretar como la necesidad de retribuir el afecto recibido. Por ello cuando se enamora, se apasiona y pierde la cabeza. No mide gastos y es capaz de soportar la agresión física.

3.- Otro aspecto importante en el análisis y comprensión de un personaje es *la opinión que el emite* de :

Sí misma:

Se declara reina de las playas y confiesa que le gustan todos los hombres. Dice que viviendo en el puerto no siente pena, se siente libre, ardiente y cariñosa; que su cuerpo es para los hombres. Dice que le gustan las fiesta, el trago y la comilona. Que ha tenido hartos amores y se reconoce puta, que le gustaría juntar el amor con el dinero. Además siente que la vida es buena, es ella la que a veces hace tonteras

cuando se enamora, pues pierde el seso con la pasión, mezcla amor con adoración. Se reconoce como una persona sincera, cariñosa y más común que los Pérez.

De los demás:

De sus compañeras de prostíbulo, piensa que son buenas amigas, es así como a la vuelta de la casa paterna les trae de regalos: maqui seco de avellana, una chuica de engüindado, charqui y tortilla.

Respecto a Lily y Gloria, que son sus hermanas menores, los conchitos sus de sus viejos, no desea que se hagan prostitutas.

De Roberto piensa que es un huachuchero, que le falta el puro palo para parecer plumero.

De Barahona piensa que es alegre, cariñoso, muy despierto, un hombre mayor de respeto.

De los hombres en general, piensa que lo único que quieren es acostarse y luego se van.

De los hechos que ocurren en la obra:

Al regresar de la casa de sus padres confiesa a sus compañeras que viene con el corazón herido.

De las declaraciones de amor de Roberto, las rechaza.

Cuando Antonio Fuentes, el calderero, le demuestra que desea acostarse solo con ella; ella le aclara que no pertenece a nadie y se va acostar con un cliente que le paga mejor.

Cuando se despierta y se da cuenta que se ha acostado con Roberto, lo primero que hace es cobrarle y tratar de retenerle la guitarra para pagarse, pero luego cuando él se va ir, le pide cariñosamente que se quede.

Cuando Roberto le anuncia que se va para Reñaca un tiempo, le enrostra el hecho que todo lo que el tiene se lo ha dado ella. Y lo maldice por dejarla.

Cuando Juan Asafate le cuenta donde está Roberto y en las malas condiciones que se encuentra éste, ella se conmueve y corre a rescatarlo. Y luego cuando se enfrenta a él lo perdona y lo acoge como una madre.

Cuando Roberto la deja por segunda vez ella reconoce que al volver con él se dejó llevar por la pasión y perdió la cabeza, en el fondo siente que ella tiene la culpa del dolor que está sintiendo.

Cuando Roberto intenta volver nuevamente con ella, ella le confiesa que ya no podrá ser como antes, que no le ve buen futuro a la relación. Y Roberto a su vez le confiesa que él no es un buen partido para ella y que le gustaría que se buscara a alguien más porque es tiempo que piense en su futuro porque se va ir envejeciendo. Ella con mucho dolor acepta su propuesta y dice conocer un buen candidato para marido. Y así es como Roberto arregla casorio entre la negra Ester y el viudo Barahona, quien tiene dos chiquillos y que está muy enamorado de ella.

Tanto en la concertación del matrimonio como en el casorio mismo, ella ante Roberto reitera su promesa de ser una buena esposa.

4.-También resulta importante considerar *lo que dicen los otros personajes de ella*:

Roberto alaba su hermosura y se declara su enamorado: “La Negra Ester cosquillosa/ no aguanta la barreta/ güen chanco bonitos tetah/ su carita como rosa/ como espiga de orgullosa/ pero no le vale nada/ porque está muy deshojada/ como parra en otoño/ pero hay que bajarle el moño/ a esta carta marcada.”

Esperanza, el travesti del prostíbulo, también alaba su hermosura y dice que un ruso y un portugués la bautizaron “sirena”.

Roberto y sus compañeras de prostíbulo aluden que ella es la que tiene la lista más larga de clientes.

Antonio Fuentes, el calderero, cliente asiduo del prostíbulo “Luces del Puerto” también se declara su enamorado: “...arrástrame sus corrientes/ queriendo quiero su querer/ tempestá es mi padecer/ navego soy mástil fuerte/ mares cruzo yo por verte/...”

La María dice que la Negra Ester está entusiasmada con Roberto, que ella misma se lo confesó, pero que lo tiene castigado por que canta canciones muy tristes.

Las compañeras de oficio de la Negra Ester cuando Roberto la va dejar por primera vez, opinan que ella está muy enamorada de él y que está sufriendo mucho.

Roberto considera que la negra Ester es una mujer de buenos sentimientos y que ha sufrido mucho; por eso le pide a Dios que la ayude.

5.-El objetivo que persigue el personaje al iniciarse la obra y su consecución:

Lo central y más definitorio del personaje es que es una mujer probablemente de campo, que se ha iniciado como prostituta motivada por diversas necesidades entre ellas una desilusión amorosa temprana. En el momento en que se comienza la obra, ya ha pasado tiempo de aquello y ella domina el ambiente de la prostitución, de hecho muy bastante requerida por los clientes. Un análisis así podría hacer pensar que su objetivo es olvidar el desamor y la pobreza probablemente, pero en última instancia creo que es más claro y preciso pensar que es simplemente: *ser feliz*. Ahora, respecto a si lo logra, hay que destacar dos situaciones: cuando no está enamorada, que es cuando vive el momento, lo pasa bien y gana su plata. Y Cuando se enamora que es cuando se vuelve dócil, maternal y es capaz de perdonar al ser amado aunque le haya causado dolor. Si pienso que su objetivo es ser feliz, creo que lo logra a medias o no lo logra. Porque al renunciar a su amado y casarse con el viudo Barahona, lo único que hace es asegurar su futuro, pero sus sentimientos no cambian, sigue sufriendo por la imposibilidad de realizar su vida con la persona que realmente ama. De hecho, en la obra ella muere y queda la sensación que aún no le correspondía.

6.-Su reacción o conducta frente a los obstáculos o dificultades se oponen al logro de sus objetivos y a quién beneficia o perjudica:

A su objetivo de *ser feliz*, se opone el amor, cuando ella se enamora, corre peligro, pues se entrega por completo, sin importarle el costo tanto sentimental como económico. Por ello su reacción es evitar la relación amorosa, pelear contra sus sentimientos, pero una vez que vence el corazón no hay vuelta atrás. Obviamente esta reacción de lucha perjudica al que se ha enamorado de ella y beneficia su economía y a todos los hombres que desean acostarse con ella.

BIOGRAFÍA DE LA NEGRA ESTER

La negra Ester es una mujer campesina de clase baja, que nace y crece en los alrededores de San Antonio. A sus padres les empezó a ser muy difícil mantener a sus hijos, ya que, cada año aumentaba más la familia. Por lo cual a medida que iban creciendo emigraban en busca de mejores oportunidades. Es así como la Negra Ester llega al puerto de San Antonio en busca de trabajo, pero la falta de estudios le ofrece pocas alternativas laborales y un sueldo miserable. A esto también se suma la desilusión que le causa su primer amante quien luego de enamorarla y acostarse con ella, la abandona. Esta experiencia la marca fuertemente, pues la Negra Ester se sabe del gusto de los hombres, pero nunca imagina que el hombre que dice corresponder sinceramente a su amor vaya a abandonarla una vez que ha conseguido sus favores sexuales. Es en este estado de absoluto desamparo y de necesidad de satisfacer sus necesidades básicas, es donde aparece la amiga o el cafiche que la pone en el camino de la prostitución. Lo cual resulta muy comprensible, ya que, en el puerto de San Antonio abundan los prostíbulos debido a la fuerte presencia masculina, obreros y trabajadores; gente ruda y sin mucho estudio, para quienes una mujer morena y voluptuosa como la negra Ester resulta muy atractiva.

Su carácter fuerte y campechano, le permiten adaptarse rápidamente a la ajetreada vida nocturna del prostíbulo "Luces del Puerto" donde finalmente se asila. Con el paso del tiempo éste no tarda en convertirse en su segunda casa; y la cabrona y las otras niñas que allí trabajaban en su familia. Aquí es donde luce su femineidad, no en el sentido de debilidad, si no de hembra, y como tal coquetea con los hombres, se hace de rogar y goza de la juerga, lo que la convierte en una mujer alegre y segura de su hermosura. Es aquí donde se siente plena; tomando, bailando, compartiendo con los clientes y sus compañeras. Muchos hombres caen rendidos a sus pies, pero ella se sabe "puta", le gustan demasiado los hombres para quedarse con uno solo. Sabe dar placer y gozar el momento y se podría decir que su objetivo de vida es cumplir con su filosofía, evitar la experiencia sufrida con el primer amante, o sea protegerse del amor.

Cuando comienza la obra la Negra Ester no es ninguna niña, más bien es una prostituta que ya tiene bastante asumida su condición y no tiene cuestionamientos morales, lleva algunos años ejerciendo y como tal ya bordea los treinta y cinco años. Acostumbrada a vivir el presente, todo lo que gana es para ella, pero, sin embargo, no se olvida de su familia, a quienes va a ver de vez en cuando. Tanto así que se trae a dos de sus hermanas menores, su intención es que no caigan en la prostitución, lo que finalmente es imposible porque ese es su ambiente

A pesar del carácter fuerte que le permite manejar a su antojo a los clientes, el amor seguirá siendo su talón de Aquiles, si se comprometen sus sentimientos, pierde la cabeza. Y es así como le sucede con el cantante del prostíbulo, que después de tanto rechazarlo, una noche de celebración se emborracha y termina en la cama con él. Desde ese día lo convierte en su amante y lo mantiene como si fuera su cafiche: le compra ropa, comida, lo que sea necesario para su bienestar y hasta le roba a los clientes para dárselo a él. Lo ama, pero sin dejar de ser prostituta, pues ese es su trabajo. Y a su vez, él tampoco va a dejar de ser un vividor, que le gusta animar las fiestas con su canto y guitarrero y tomarse sus buenos tragos. Es así como la negra Ester, en más de una oportunidad sufre el abandono de su amante que se siente llamado a seguir la aventura, recorrer otros lugares, conocer otra gente y por su puesto seguir la juerga. Pero, los años pasan y él se ausenta por temporadas largas y la negra Ester encuentra un nuevo amante. Él cual resulta peor porque además de cafichearle, le pega. Hasta que un día vuelve su enamorado de siempre y después de mucho dolor se reconcilian. Pero la negra Ester le confiesa que ya no siente el amor que sentía antes, sin duda algo se ha roto; la última vez él se fue sin siquiera despedirse y por mucho tiempo no dio noticias. Él reconoce sus limitaciones y le aconseja en pro del amor que le tiene que se busque un hombre y case, pues va ir envejeciendo y le va hacer falta un compañero. La negra Ester comprende la imposibilidad de compartir su vida con su amado y acepta la propuesta con la ilusión de borrar las huellas de un amor imposible. Es así como termina casada con uno de los tantos hombres que algún día se enamoraron de ella. El elegido es un hombre mayor, viudo, con dos hijos y con buena situación económica. Su amante concierta el matrimonio y este se realiza con todas las de la ley, con la promesa de la negra Ester de guardar fidelidad al flamante esposo, quien la recibe con los brazos abiertos. Pero al poco tiempo de casada y sin faltar a su palabra ella muere. Al parecer su esposo no logra hacer que olvide a su antiguo amor y ese dolor termina matándola.

La negra Ester muestra claramente dos facetas en el desarrollo de la obra: La mundana, que tiene que ver con su identidad de puta y se conecta con la emoción de la alegría. Y la divina, que tiene que ver con la religiosidad con que es capaz de sacrificarse al amor, lo que la conecta con la emoción de la pena.

CAPITULO III

ENTREVISTAS Y TESTIMONIOS

ALEJANDRO SIEVEKING (Autor de “La Remolienda”)

Alejandro Sieveking, integrante de la generación literaria del 57, a través de sus obras aporta con una visión que decanta y sintetiza la realidad cotidiana, sometiéndola a una transfiguración poética muy sutil y equilibrada, que surge de una actitud irónica, que aplica en su doble acepción: como burla y conocimiento de la dualidad del hombre; sin dejar de reflejar en ambas su cariñosa comprensión. En su dramaturgia destaca su capacidad musical para dar con el tiempo justo del dialogo y captar la prosodia de una forma de hablar, ya sea, de una región geográfica o de una clase social; apoyándose en los matices, peculiaridades sintácticas, rítmicas y de vocabulario que su oído hábilmente recoge para nuestro goce estético. Sin duda el fundamento de la obra de Sieveking es el realismo, pues respeta en primer lugar la verdad interior de sus personajes. Sin embargo hay una tendencia a acentuar los mecanismos psicológicos de los personajes por sobre las características sociales, políticas, familiares o históricas, las cuales nunca están presentes de manera explícita sino que son un fundamento subterráneo de las motivaciones de los personajes y de los acontecimientos. Sieveking, es uno de los baluartes de la generación del 57, pues ha aportado al teatro desde todos los frentes, como actor, director y desde el mundo de la plástica y la pintura. Podríamos decir que su teatro realista se presenta bajo tres facetas distintas, como: realismo psicológico, realismo crítico y realismo poético. Entremezclándose estas vertientes en algunas obras. Al momento de clasificar sus obras, tendríamos distintas categorías, tales como: obras folklóricas, simbólicas, para niños y puramente poéticas. Y sin duda, algunas podrían estar en más de una categoría.

El teatro de Sieveking, ha sido representado en diversos países e idiomas y en nuestro país sus obras forman parte del repertorio habitual del teatro del escolar y aficionado, se podría decir que es uno de los autores más representados, quizás una de las razones sea que vemos reflejada nuestra chilenidad con ingenio y ternura, aún en sus obras más críticas, algunas de un humor muy particular, en donde siempre hay un espacio para rescatar el ser humano que hay detrás de cada personaje.

A continuación extractos de un entrevista realizada al autor de “La Remolienda”, Alejandro Sieveking:

1.- ¿A su juicio el personaje de la Chepita, tiene alguna connotación de valor para el espectador?

A lo cual el autor respondió que obviamente entre la Yola, la Isaura y la Chepita, había una graduación de la responsabilidad personal que a cada una le correspondía por su condición de prostitutas. “En el caso de la Yola, ella tenía una energía y unas ganas de vivir, que no se iba a quedar de brazos cruzados, ella es decidida y dice: bueno ya, no sé hacer otra cosa, voy hacer esto...; la Isaura cae en la prostitución por tonta y la Chepita lo hace de absoluta desesperación, porque tiene una guagua, una responsabilidad y ella tiene que protegerla por sobre todas las cosas sin importar lo que se haga cuando se tiene una responsabilidad de ese nivel. Entonces obviamente de las tres hay una que es más heroína que las otras. Las otras no están sacrificando nada, si no que están sobreviviendo. La Chepa lo está haciendo no por ella, porque a lo mejor la hubiera estado de empleada, no de prostituta, pero con una guagua en esa época, por los años cuarenta, no la recibe nadie. Por lo tanto en su caso es una necesidad imperiosa para ayudar a su guagua, si no a lo mejor no hubiera terminado de prostituta.”

2.- Varios dramaturgos nacionales han idealizado a las prostitutas en sus obras. ¿En usted hay alguna intención de redimir a la mujer prostituta?

“No, no es redimir a la prostituta, lo que pasa, es que la gente es básicamente buena. Hay un elemento de la vida en la ciudad que hace que la gente no tenga contacto real ni capacidad de análisis con respecto a los demás. Entonces, haces un juicio, que tal persona es pesada, por ejemplo, o tal persona es mala. Y después resulta que la persona tiene completa razón de ser así como es, pero tienes una apreciación superficial y toda la gente si tiene la posibilidad se puede salvar. Entonces no es solamente la prostituta la que yo sostengo que es buena en el fondo. Claro es más obvio como imagen una persona que está supuestamente en un nivel social bajo que sale de él, a una persona que tiene un nivel tipo clase media y que tiene un desliz y se salva, eso es más comprensible para la gente, es un desliz Aquí no, es como una manera de vivir o una profesión, entonces es mucho más definitivo y es más claro. Pero la verdad es que yo creo que toda la gente es mejor de lo que uno supone. Por eso más que redimir a la prostituta es redimir al ser humano.”

3.- En el contexto en que se estreno “La Remolienda” es una época en que el teatro de la Universidad de Chile estrenaba obras serias por decirlo de alguna manera. ¿Cómo recibe el público a “La Remolienda”?

Yo por esos años era lo que se llama un joven autor, había estrenado varias obras y durante mi permanencia en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile estrenaba una obra por año. La crítica sentía que yo me debía comprometer, pues yo ya había

estrenado en el Varas, había obtenido el premio municipal de teatro, otros grupos habían estrenado obras mías y el Teatro de La Católica había estrenado “Dionisios”, en la cual vieron una veta interesante que era la del compromiso social. Entonces como era muy político ese momento, el año 1964-65, me empezaron a presionar en ese sentido y cuando a ti te presionan mucho puede que haga exactamente lo contrario, no es que sea una cosa conciente, pero después me di cuenta que había sido una reacción mía. Y en una institución tan politizada por esos años como era el Instituto, fue muy raro que se hiciera “La Remolienda” y si se hizo fue porque todo el mundo amaba “Ánimas de Día Claro” y porque se murieron de la risa. Por eso se hizo a pesar de que no tenía nada que ver con el momento político, más bien era una salida de madre mía, pero yo me quedé muy tranquilo porque se iba a estrenar otra obra mía que se llamaba “Bella Cosa Mortal” con la actuación de Fernando González, Tito Noguera... bajo la dirección de Gustavo Meza, que presentaba una visión de la desastrosa vida de la clase alta y su relación con la clase media baja. Bueno y finalmente se hizo solo “La Remolienda” y fue un éxito arrollador de público, no hubo ni una función que no estuviera agotada hasta que se dejó de dar. Y luego se montó al año siguiente y fue igual. La crítica encontró que era muy raro que un autor de treinta años hiciera un sainete, había que hacer obras políticas, sociales y esa opinión fue la más dura y después ellos mismos se desmintieron darle el premio de la crítica a Víctor Jara por la dirección de “La Remolienda” Y “El Hombre de la Mancha”. O sea, no era tan así, tenía por supuesto un par de actuaciones que eran externas, aunque ahí todo el mundo estaba haciendo vodevil o sainete, estaba un poco excesiva obviamente. Pero tu te acostumbras a que te digan de todo, además siempre pasa eso, a una persona le gusta y a otra no, jamás le va a gustar a todo el mundo. Se podría decir que el sentido más amplio no tuvo mala crítica.

4.- ¿Y si la obra se hubiera estrenado en los años cuarenta?

Habría sido más escandalosa.....

5.- ¿Podría ser que la aceptación del público sea por el desfase de época?

No, el éxito era porque el público se divertía mucho, se reía y la gente riéndose en el teatro se olvida de todo.

ENTREVISTA A MARGARITA BARON (Actriz de “El Abanderado”, en el Personaje de la “Pepa de Oro”)

1.- ¿Cómo describirías a tu personaje, cómo lo recuerdas ?

En realidad, fue sorpresa para mí la propuesta de Willy Semler, en el personaje de la Pepa de Oro. Porque lo que yo había visto eran fotos antiguas de esa obra estrenada justamente en el teatro de la U. De Chile, muchos años antes. Entonces yo no tenía ninguna gana de hacer una Pepa de Oro con faldón y media campesinas. Por ello cuando me pidieron dentro del elenco que hiciera el rol yo dije que no me interesaba, pero insistieron en que esperara el planteamiento del director, y su planteamiento fue que la Pepa de Oro era una cabrona de burdel francés y eso me amplió la visión de hacer algo más interesante y actualizado. Y luego, ya sobre el escenario, lo recuerdo como un personaje muy protagónico en término de presencia escénica, con todo un vestuario: portaliagas, vuelos, encajes, batas transparente, el pelo rojo disparado, corsé y tacos altos (son los tacos más altos que he usado en el teatro). Un aspecto del personaje muy fuerte, presente, potente, femenino y a la vez con un dejo de nostalgia, de sabor amargo en la boca, de pena profunda y que tenía que ver naturalmente con su hijo, el Abanderado. En realidad lo recuerdo con mucho agrado.

2.- ¿Qué interés represento para ti como actriz hacer una prostituta? ¿Había hecho este tipo de personaje antes?

Sí, había hecho otras prostitutas en el teatro, pero yo diría que para hacer una prostituta hay que buscarle el carácter más allá del cliché, buscar acentos. En la Pepa de Oro, por ejemplo, yo busqué el acento en cómo ella manejaba la plata, cómo la contaba, dónde se la escondía. Y cómo no era ella la que ejercía el oficio de prostituta, si no que, delegaba el comercio sexual en las muchachas que tenía. Me acuerdo que yo me sentaba en una escalinata frente a público con las piernas abiertas, me agachaba y contaba los billetes uno por uno, lo recuerdo como una imagen de mucho placer. Yo creo que va por ahí, por el acento que uno le ponga al personaje, qué es para uno comerciar con lo sexual.

3.- ¿Y qué es para ti comerciar con lo sexual?

Es una necesidad a la cual se llega por razones bastantes extremas: de pobreza, de desamparo, de no tener a qué aferrarse en la vida y también, y porque no decirlo, es el camino más corto. Ahí está la plata fresca, sin medir el deterioro posterior, en el cual el ser humano se va hundiendo en este sub mundo de la prostitución.

4.- Con el objetivo de encarnar tus personajes, te has acercado al mundo de la prostitución?

Solo cuando fui alumna de Escuela, recuerdo haber viajado con Eugenio Guzmán al puerto de Valparaíso a hacer estudio de personaje. Fuimos todo el curso y él, y anduvimos por los bares, cuando el puerto tenía el famosos Roland Bar, American Bar...Y ahí nosotros entablábamos relación con las prostitutas, con los marinos, con los borrachos y con toda la gente que pertenecía a ese mundo. Yo me apoyo mucho, más que en un estudio profundo, en el estar atenta en la vida, en la experiencia de ver, ya sea, en la literatura donde de repente aparecen descripciones, en las noticias, y en el cine donde ha sido muy bien retratado, me voy nutriendo de varias partes.

5.-¿Cómo sentías que el público recepcionaba a tu personaje la Pepa de Oro?

Muy bien, porque primero que nada tenía muy buena facha, yo estaba delgadísima, y en esos tacos altos, con el pelo rojo, me acuerdo de las uñas enormes, con esas ligas y con ese corsé maravilloso; yo estaba muy producida y tenía mucho protagonismo. Además el personaje era fuertísimo y tenía muy buen dialogo, los actores que participaban eran excelentes: Tito Bustamante, Aldo Parodi, Ximena Rivas, Rolo Pulgar. Buenos textos.

Yo creo que al público le producía esa risa nerviosa que es resultado de una provocación, por esa sensualidad agresiva, que te estimula y te inhibe, por eso la risita nerviosa.

6.- ¿La interpretación de esta prostituta te dejó algo en lo personal?

Yo recuerdo que puse mucho en esa pena y en esa nostalgia, en ese secreto que tiene el personaje, en esa parte oscura de su vida y yo pienso que la experiencia de hacer esos roles dejan una marca en uno, una tristeza. Tanto así, que en mi interpretación de la Madre de “Bodas de Sangre”, que es la obra que estoy haciendo ahora, de todas maneras yo recurro a sensación de abandono, de fracaso de angustia que me dejó la Pepa de Oro. Me dejó mucha satisfacción personal porque fue un personaje que todo el mundo lo recuerda como rol fuerte desde la imagen, potente y todo el montaje era así era muy atractivo, entonces la gente se entretenía mucho. El otro día, aquí mismo, una joven del elenco me comentaba que ella estaba en segundo medio cuando fue haber la obra y dice que recuerda detalles. Ahora a mí me da lo mismo socialmente lo que se diga, si yo haga un asesino, una prostituta o la amante de no sé quien me da lo mismo. No me preocupa.

7.- ¿Qué piensas de las prostitutas después de haberlas interpretado?

No puedo hacer un juicio que las descalifique, puesto que yo creo la prostitución es la herencia de una sociedad que no da oportunidad a muchas personas. Ser ladrón, asesino, prostituta, es producto de lo que la misma sociedad provoca. Por lo tanto, pienso que las mujeres no son felices no más. Es una gran tristeza, no creo que nadie lo haga con ganas de satisfacer nada, creo que es una forma aparentemente fácil de ganarse la plata.

8.- ¿Cómo artista qué significado le atribuyes al hecho que varios dramaturgos nacionales vean a las prostitutas como heroínas y no con el estigma negativo que las ve la sociedad?

Yo pienso que es una forma de hacer atractivo algo, el teatro siempre se ha fijado en los tipos, en todas las cosas de la sociedad tanto negativas como positivas y por su puesto este sub mundo de la prostitución pertenece a una parte que también tiene que ser develada. Por eso los dramaturgos toman estos roles y lo muestran y lo pueden hacer de la forma más violenta o pintoresca como “La Remolienda” que propone una visión muy simpática y divertida de la prostitución. Pero sin duda que ya la prostitución ligada al tráfico sexual de la mujer, ya dejó de ser solo eso. La prostitución está en más que eso, está en muchas cosas, todo el mundo se vende de alguna manera. Ya no es solamente inherente a la mujer, si no que ser prostituto o prostituta significa venderse y puede ser por un sin fin de cosas y no solamente sexualmente, también nos vendemos en otros sentidos.

ENTREVISTA A ROSITA RAMÍREZ (Protagonista de “La Negra Ester”)

Luego de explicarle el objetivo de mi tesis y su temática, yo pensaba aplicar una pauta de preguntas que resumía mis intereses. Pero nada de eso pudo ser porque la entrevista después de inquirirme respecto al trabajo que estaba desarrollando, se explayó de una manera natural acerca de lo que ella pensaba respecto a la prostitución, la sexualidad y a su trabajo actoral en “La Negra Ester”. A continuación resumo lo que ella aportó a esta tesis, que resultó ser una mirada desde otro ángulo igualmente válido:

1.-Su Participación en la Obra:

La elección de “La Negra Ester” no se hizo porque fuera una prostituta. Y cuando nosotros pensamos hacer “La Negra Ester”, la pensamos en término de que Andrés quería rescatar una obra de amor chilena y en esos términos se encontró entre otros textos con el de la “La Negra Ester” y él la quiso hacer y nos invitó. Yo la primera vez que la leí, la leí en décimas, no la leí dramatizada porque la dramaturgia la fuimos haciendo casi pegadito con los ensayos, junto a Roberto Parra y Andrés Pérez. Bueno y cuando yo la leí encontré que era un texto machista.

Yo siempre he tenido una obsesión por la libertad del ser humano y en particular de la mujer, aunque yo sé que gran parte de esta dependencia femenina es porque la mujer también lo quiere, por comodidad y esa para mí es una postura burguesa. Porque la mujer de población tiene que ser capaz de sacar un cabro chico que se le cayó a un río, de sacar la cama cuando se le está viniendo la casa encima, es autovalente, en términos que si necesita quedarse sola, se va quedar sola. No necesita chantajear al marido, como lo hacen las de la clase alta, que se va el marido pero les tiene que pagar igual la empleada porque ellas no pueden perder el estatus. Yo he escuchado mujeres que dicen si éste no me pasa la plata yo voy a decir que todavía no está casado con la mujer que vive. Y después uno ve que muchas de esas mujeres tienen cargos importantes, porque sus ex maridos las han accedido a lugares de poder político. Es un mundo muy distinto el de la aristocracia o burguesía de lo que es el mundo del pueblo.

Cuando entré a trabajar a “La Negra Ester”, estaba metida en un proyecto, trabajaba en la rotonda Departamental con niñas adolescentes en alto riesgo de prostitución, puesto que sus mamás, sus primas, tías, madrina, o la mujer a cargo de estas adolescentes era prostituta. Entonces era como decirles: además de lo que hace tu mamá, tu tía o prima, uno puede hacer estas otras cosas. Y cuando íbamos

finalmente a hablar con las mamás, las tías o las primas, ellas te decían: “Ya pero ustedes que alternativas me dan?...” Y uno les ofrecía enseñarles a cortar el pelo o corte y confección, y ellas te respondían: “Si, pero el curso va durar mínimo tres semanas para aprender a cortar el pelo más o menos bien, si quiero aprender a coser me va llevar más tiempo aún y además tengo que juntar plata porque yo no tengo máquina. Y yo necesito plata para mañana, para parar la olla y si salgo en la noche me traigo al tiro una plata, porque yo cobro luca por cada cosa, y soluciono mi vida.” Y tenían razón.

Entonces, yo no tenía ninguna gana de hacer “La Negra Ester”, la encontraba una obra machista, el grupo no me motivaba y más encima no había plata. Allá en cambio yo trabajaba con gente afín, en un tema y en un sector social que me interesan y además haciendo lo que me gusta, entregar a través del teatro algunas herramientas como alternativas.

Pero, bueno, por alguna razón, básicamente porque tenía ganas de aprender la metodología de trabajo del Andrés. Yo antes había hecho un taller de un mes con Andrés y luego de mucho observar lo que hacían los demás comprendí la propuesta de trabajo e hice un personaje muy bello, ya casi al final del taller porque al principio hacía siempre lo mismo. Y siempre quise tener una segunda oportunidad para comprobar si lo que había hecho había sido solo azar o yo realmente había comprendido. Por lo tanto, yo me integré al montaje de “La Negra Ester” con esa expectativa, de cómo yo a través de los ensayos podía seguir investigando y entendiendo el método de trabajo, que tenía que ver con mostrar la historia de la humanidad de los personajes. Y eso indudablemente refuerza una manera mía de ver la vida, de ver el mundo y es eso lo que me ha hecho seguir hasta hoy haciendo lo que hago. Entonces, no fue mi interés por la obra ni el grupo, si no por la forma de trabajar que Andrés compartía con quienes trabajábamos con él.

2.-La Sensibilidad de Artista:

Yo creo que en el teatro en general, no solo en nuestro país, hay siempre una mirada hacia el mundo de las prostitutas, yo no sé por qué? yo puedo especular cosas.... Ahora la proximidad del artista con las prostitutas, yo creo que tiene que ver con la sensibilidad del artista, porque no me cabe duda de que muchos hombres han usufructuado del amor de una puta. Pero solo en Roberto Parra ese amor pudo inspirar un poema tan bello como “La Negra Ester”. Y debe ser bonito poder inspirar a alguien, como lo hizo la negra. Yo no tengo idea como se llamó en la vida real, cómo era físicamente, nada, la única Negra Ester que yo conozco es la que nosotros

hacemos, incluso una vez que le pregunté a Roberto que cómo era la negra Ester, me respondió:”Rosita, usted es la negrita”.

Y a lo mejor no era ni tan buena moza, pero sí lo inspiró a él y Andrés para hacer el montaje que hizo, y a las trece personas que trabajábamos sobre el escenario. Y esa inspiración surge por el amor, entonces el tema es el amor, no es el hecho que haya sido una puta o no. La negra Ester fue una mujer muy generosa y lo sigue siendo, de hecho esta compañía partió y sigue en pie gracias a ella. Y eso no tiene que ver con el oficio, hubiese sido abogada o político hubiese sido igual. Tiene que ver con la manera en que uno se para en el mundo. Si uno se para en la vereda de los ambiciosos todo lo que tu hagas va ser para conseguir más cosas y si tu paras en el camino de tierra donde está la gente que es puro cariño, que es autentica, que se ríen cuando meten la pata, pero tratan de aprender, ahí donde está la gente de verdad, yo creo que ella estaba ahí.

3.- Una Mirada a la Prostitución:

Por lo tanto que en el teatro se desarrollen temáticas en las cuales la mujeres protagonistas o participantes de la trama que se está contando, sean prostitutas, para mí no es relevante, a mí lo que me importa es la humanidad que hay dentro de esa mujer. Nosotros cuando trabajamos “La Negra Ester” (esas cuatro prostitutas, más el travesti, y los lachos), lo que trabajamos fue la humanidad. Porque cuando uno trabaja otras obras, uno trabaja al ser humano que tiene esa profesión, que indudablemente le va dar ciertas características.

Yo no puedo juzgar la prostitución como buena o mala. Creo que hay otras cosas que son más importantes, porque si bien es cierto, así como la prostitución responde en un momento dado a un problema económico, también puede ser el resultado de un libre albedrío. Por qué una mujer no puede llegar a pensar que quiere acostarse con todos los hombres que se le pongan por delante y si le quieren pagar mejor. Sin embargo, yo sé de mujeres que han sido prostitutas y son madres maravillosas y conozco señoras de la casa que son desleales, traidoras y no son buenas mamás.

Yo he aprendido a aceptar o a querer a las personas por sus actos más que por las etiquetas.

Para mí fue bien conflictivo cuando vino el grupo de adolescentes en riesgo de prostitución, porque “La Negra Ester” estaba bastante lejos de la sordidez del mundo

que representaba. Imagínate, yo estaba todo el día diciéndoles que hay otros caminos, y yo hacía una negra Ester que lo pasaba bien todo el rato, solo los últimos veinte minutos se quebraba. Además todas usábamos trajes bonitos y éramos personajes muy adorables.

Ahora mismo estoy haciendo un taller en la Villa Olímpica y estamos trabajando una obra en que aparece el personaje de María Magdalena, el cual lo han probado mujeres de todas las edades y ninguna ha puesto el hincapie en la estigmatización de la prostituta, ellas parten diciendo que es puta, pero no la juzgan ni para bien ni para mal. Y esa es mi visión también....

4.- Los Grandes Temas del Teatro:

Para mí el tema son las contradicciones que se dan en diversas épocas, en el mundo y en la vida particular que lleva cada uno. Y esos temas tienen que ver con las intrigas y excesos de poder que se han venido hablando siempre.

Los griegos captaron las grandes contradicciones del hombre: el ser humano, el poder y las traiciones; el ser humano, el amor y la imposibilidad de realizarlo; la muerte; los designios divinos. Bueno y con este último estaban mostrando una filosofía de vida que es el determinismo. Ahora, yo creo en el libre albedrío, que uno viene a este mundo a hacerse cargo de su vida. Quiero tener un hijo, no quiero tener un hijo y estoy embarazada. Por ejemplo, ahí hay un gran tema, cuando una muchacha adolescente se ve en la obligación de tener un bebe porque fue inmadura y no pensó lo que eso significaba. Y eso es doloroso, por qué como tu le enseñas a esa joven que ella fue de alguna manera responsable de lo que está viviendo y por lo tanto, debe hacerse responsable de esa criatura, debe ser generosa y quererla.

Ahora si “La Negra Ester “no hubiese tenido el éxito que tuvo, tu no me estarías entrevistando. Y ese es otro gran tema. Cómo uno apoya y respalda a sus creadores, porque Roberto y Andrés murieron mucho antes de lo que les correspondía. Y también por qué uno los abandona, les da la espalda. Por diversas razones, ya sea, porque no son de una clase acomodada, porque físicamente son negros y chicos, porque no tienen un apellido importante, en fin, porque son homosexuales o alcohólicos y eso es mal visto.

5.-La sexualidad:

Yo soy más básica eso, no tengo ningún prejuicio respecto a la sexualidad, tengo más prejuicio con que haya muchachas y muchachos que se les irrespete sexualmente.

Como te decía para mí hablar de la sexualidad, es como hablar de la visión, del oído, tiene que ver con eso. Porque siempre la gente dice: “No si para mí es super normal hablar de eso” y le están dando otra connotación, lo están tiñendo de algo peligroso, feo, sucio o pecaminoso. Para mí no, yo voy hablar de sexo con la misma libertad y con la misma ignorancia que si hablara de otros temas, no le pongo una carga mayor o menor, es parte integral del desarrollo del ser humano. Y así como yo debo aprender las vocales debo aprender a hacer el amor, por ello es que a mi hija que tiene dieciséis años le otorgo esa libertad. Y claro que me preocupa que ella se cuide, en términos que no vaya a ser mamá sin quererlo o que se contagie del Sida o de cualquier enfermedad de transmisión sexual. En mi época el problema era no embarazarme, no existía el problema del Sida con la magnitud que tiene hoy en día. Esa es mi postura frente a la sexualidad.

Creo que ahora la prostitución está más dura, en términos que antes tenían que acostarte y pegar un par de azotes, como un poco de fantasía. Pero hoy en día uno se entera a través de información de que hay gente que para tener algún goce sexual deben eliminar físicamente al menor y eso es un desquiciamiento tan agudo que tiene que ver con nuestra época, en la cual a los seres humanos no se les respeta, si no, no se explica porque tanta guerra, porque no somos más generosos y compartimos nuestro mar con Bolivia si son personas igual que nosotras, tiene que ver con todo eso, tiene que ver con que es una sociedad super individualista entonces si yo necesito ganar dinero, necesito un goce sexual incluso a costa de la vida de alguien, yo me lo puedo permitir, si esta sociedad me está dando la autorización, al Spiniak se lo dieron, ahora hay otros que hacen lo mismo pero no son dueños del Te Club, a esos lo van a meter en la Cárcel y los van a castigar.

El otro día vi una película que se llama “Saló” de Pier Paolo Pasolini, que está hecha en Italia y es como ver lo está pasando con Spiniak y él la hizo hace varios años y a los seis meses después amaneció muerto en una playa. Entonces son sectores sociales que yo diría que son bastantes reducidos, pero que tiene mucho poder económico, poder de decisión dentro de un país, poder incluso dentro de la iglesia. Y nosotros los NN importamos en la medida en que le generamos poder a esa gente y sobre todo si ese poder significa plata, uno no es importante para nadie. Esta compañía si estuviera algún taquilla estaría a fuera lleno de gente mirando, pero es un grupo de teatro que es NN.

REFLEXIÓN ACERCA DE UN PERSONAJE QUERIDO.

Me enfrenté a “La Remolienda” en el año 1995 y fue un honor para mí estar bajo la dirección del propio autor de la obra y además compartir el escenario con su esposa, la destacada actriz y Premio Nacional, Bégica Castro, quien interpretaba a Nicolasa. El trabajo de dirección y montaje realizado por Alejandro Sieveking era muy minucioso, todo estaba claro en cuanto a contenido y emoción y eso debía traducirse de una manera muy precisa en el escenario. El acento no estaba en la prostitución, a pesar de que la obra ocurre en una casa de remolienda, se tenía mucho cuidado de no violentar las circunstancias de la obra. En especial, el hecho que era un prostíbulo de pueblo y que por ningún motivo las prostitutas debían estar exageradamente pintadas o vestidas como putas de la calle. Durante los ensayos se hizo un trabajo de mesa en donde se realizó una lectura del texto y se esclareció cualquier duda al respecto y rápidamente se pasó al escenario donde los actores íbamos acomodándonos a la planta de movimiento sugerida por Alejandro y encontrando la emoción del personaje que estábamos interpretando. Los aciertos encontrados en la puesta en escena que realizara Víctor Jara el año 1965 en que se estrenó la obra, estaban muy presentes en la dirección de Alejandro, los recordaba con el cariño y la nitidez de una vivencia personal, y a su vez trataba de mantenerlos en esta nueva puesta. Fueron dos meses de ensayo, de lunes a viernes, no me fue difícil aprenderme el texto, pues la musicalidad me ayudaba muchísimo, yo había vivido en el campo por algunos años, mi familia es sureña, de alguna manera esa forma de hablar me resultaba muy familiar y cómodo.

Si bien han pasado algunos años desde que trabajara en “La Remolienda” interpretando el personaje de la Chepita, recuerdo claramente que para mí no fue relevante el hecho que fuera prostituta, ya sea, porque de alguna manera Alejandro, no hacía hincapié en ello y porque para mí tampoco la palabra prostituta tenía la connotación que empieza a tener después de esta investigación. Mis especulaciones iban más por el lado de lo que el personaje podía sentir al estar sola con una guagua, viviendo la desilusión de un amor que la había abandonado. El único momento que recuerdo que adquiriría un significado el hecho de ser ramera era cuando entraban los borrachos y se burlaban del hecho que pretendiéramos casarnos, en ese momento la palabra “puta” me caía como un balde de agua fría.

Realizamos una larga temporada con la obra, con presentaciones en sala y colegios. A pesar de ser una obra tan conocida en el ámbito escolar, puesto que generalmente es representada por los grupos de teatro estudiantil; igualmente

resultaba entretenida de ver para los estudiantes, en especial para las niñas, tal vez, por el entusiasmo tan propio de la juventud, con que los personajes asumen el tema del amor. Sin embargo hay un texto en la obra, que en más de una oportunidad debió ser suprimido por herir cierta susceptibilidad en los colegios católicos. Se trata del texto dicho por el personaje de la Isaura cuando comentaba a sus compañeras de oficio que ella había sido burlada por un sacerdote. Pues a pesar de la buena aceptación que tenía la obra a nivel de los profesores, estos veían claramente que esos textos dichos tan inocentemente, tomaban una fuerza y un sentido muy cuestionable para la honra de los curas.

La sensación que recuerdo haber tenido al interpretar este personaje, era la de estar haciendo a una niña, que a veces se portaba sería, triste, soñadora o juguetona, pero que en definitiva era una muchacha sureña de buenos sentimientos. Bondadosa y por sobre todo inocente, tanto así, que había quedado con la mirada perdida en el horizonte y con un hijo. Pero, a su vez, esa inocencia le permitía mantener una pureza en su corazón, que la hacía amar sin segundas intenciones. Emocionalmente la interpretación del rol de la Chepita me resultaba lógica y coherente, a medida que iba transcurriendo la obra, mis emociones afloraban libres, sin pensarlas, naturalmente. Finalmente, debo reconocer que es el personaje que recuerdo con más cariño y que más satisfacciones actorales me ha otorgado a lo a largo de estos diecisiete años que han transcurrido desde que egresara de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

CAPITULO IV

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

LA PROSTITUTA: UN ÍCONO PRESENTE EN NUESTRA DRAMATURGIA

Para atribuirle un significado único y global, a las prostitutas presentes, en estas tres obras de teatro, que comprende este estudio y que se sitúan en la dramaturgia nacional correspondiente a la segunda mitad del siglo XX. Es necesario tener en cuenta, algunas reflexiones que surgen de esta investigación. Primero, la forma en que entendemos y asumimos culturalmente, la relación hombre-mujer, la cual se inserta básicamente en una *sociedad de tipo patriarcal*. Donde el hombre subordina a la mujer, tanto de hecho como de derecho.

Segundo, la relación en el terreno sexual, donde la mujer es igualmente subordinada, pero donde además aparece una fuerte influencia religiosa, que a lo largo de la historia ha ido perdiendo poder muy lentamente. Pero cuyo pensamiento base, ha sido *restringir la relación sexual hombre mujer, al ámbito de la procreación*, considerando otras formas o intereses para abordar la sexualidad como pecaminosos. Dejando fuera toda instancia de gozo sexual, tanto para la mujer como para el hombre. Pero, considerando, que es el macho, el que domina en esta sociedad, se le han permitido instancias para desahogar su libido.

La prostituta ha sido el receptáculo en el que el macho dominante puede depositar todos los deseos de su sexualidad animal, prohibida, alejada de la voluntad de Dios y enviada en el placer de la carne. El pago que la sociedad le ha dado a la prostituta por este servicio ha sido la estigmatización y discriminación, visualizándola como una mujer viciosa, sucia, mala, para cuando que envejece tildarla de bruja. Pero contradictoriamente, se le ha asignado la función social de proteger la honra y pureza de las mujeres buenas, decentes y educadas.

La existencia de la mujer prostituta ha sido justificada en nuestra sociedad chilena como *un mal necesario*. La respuesta al porque debemos tolerar este mal, esta enfermedad, esta descomposición, susceptible a pudrir lo que le rodea...está en nuestra forma de concebir y enfrentar nuestra sexualidad, entrampada en una religiosidad que se identifica con el dolor y rechaza el placer.

Tampoco podemos desconocer que a lo largo de nuestra historia, nuestra economía ha estado orientada hacia un sistema capitalista, que ha terminado de instalarse definitivamente en estos últimos años. El cual, tiende a mercantilizar las relaciones entre las personas, entrecruzando sus intereses económicos con relaciones

de poder, con fuerte predominio del género masculino. Donde el sexo resulta ser un producto de consumo y la mujer el objeto que lo brinda.

Llama la atención algunas contradicciones entre la realidad y la creencia de la gente. Por ejemplo, se tilda a la prostituta de “mal”, siendo que hombre y mujer son cómplices en el comercio sexual, más aún, es el hombre el que acude por necesidad a la prostituta. También se cree que la prostituta es una mujer que goza teniendo relaciones con uno y otro hombre, que es una mujer ardiente, que no se satisface nunca. Sin embargo, los estudios demuestran que las prostitutas no gozan y odian a los hombres, pues la elección de su oficio está motivada, la mayoría de las veces, por una necesidad económica o por una agresión sexual permanente sufrida en la infancia o preadolescencia por una figura masculina, que por lo general, es el padre.

Es así como para extrapolar un significado genérico para la prostituta, tengo en cuenta dos cosas; su género femenino, que inmediatamente me conecta con la debilidad, el sometimiento y la invasión; y su función social, que me conecta con los impulsos animales y con el placer.

Basándome en los dos aspectos anteriores, me atrevo a especular, que la prostituta como arquetipo presente en nuestra identidad nacional, podría corresponder a la raza sometida y acallada por el conquistador y a todo aquello que a lo largo de la conformación de nuestra patria, en este proceso de civilización que aún no termina, debió ser subordinado. No olvidemos que como nación, somos producto del mestizaje entre el español conquistador y el indio sometido. Él cual, antes de la llegada y conquista de los españoles, vivía en contacto con la naturaleza, guiado por sus impulsos y necesidades, en estado natural y como un animales más en esta tierra. Con la llegada del conquistador, su tierra fue saqueada, su mujer ultrajada una y mil veces y sus hijos esclavizados, debiendo aprender a pensar y sentir de otra manera para sobrevivir, o sea, debió someter su naturaleza a la nueva civilización.

Es así como hoy en día, la sociedad chilena, hija del mestizaje entre el español y el indio, se avergüenza de este último y de todo vínculo con él; nos avergüenza nuestra madre, lógicamente para nuestra salud mental, preferimos identificarnos con el conquistador antes que con el conquistado.

Por ello, creo que al insertar la figura de la prostituta en nuestra identidad nacional, podría estar significando la presencia de aquello que ha sido doblegado, acallado, silenciado, pero que igualmente forma parte de nuestra identidad. Más de una vez se ha dicho, que Chile es un país de guachos, sin duda, que esta orfandad, no

ha sido elegida conscientemente si no ha sido heredada de nuestros padres los españoles, quienes nos enseñaron a renegar de nuestra madre, sin habernos legitimado como hijos.

Pretender comprobar la presencia de esta interpretación en la voluntad consciente de los dramaturgos, resulta poco factible, pues solo conté con la posibilidad de entrevistar a uno de ellos, Alejandro Sieveking, pues los otros ya fallecieron. El cual, a propósito del significado que puede tener la prostituta en su obra, me mencionó dos aspectos que podrían estar gravitando en “La Remolienda”, uno, es “La Dama de Las Camelias”, baluarte inspirador de su generación, y otro, es el deseo consciente de reivindicar al ser humano, siendo mucho más conmovedor, a su juicio, cuando el personaje que lo logra es el más lejano de lo socialmente aceptable, de lo correcto. Sin embargo, el autor no reconoció que ese haya sido su objetivo al escribir la obra, si no más bien, estas ideas, están y pertenecen a su visión de mundo.

Es así como, al aplicar esta interpretación, que le otorga a la prostituta la representatividad, de todo aquello que ha sido doblegado, acallado, silenciado, por los procesos de conquista y civilización. En cada una de las obras esto lo puedo particularizar de la siguiente manera:

Acerca de la Chepita de “La Remolienda” de Alejandro Sieveking.

La prostitución es un fenómeno social y como tal la sociedad no ha querido aceptar su responsabilidad. Ha sido más fácil rotularla como *el oficio más antiguo del mundo*, lo cual, inmediatamente anula el contexto histórico social en que se da y la justifica dentro de una normalidad. Y en este sentido, siento que el personaje de la Chepita, a pesar de estar inserto en una comedia, da cuenta de una realidad social que vivió nuestro país durante gran parte el S. XX, y que nos habla del desamparo de la mujer de escasos recursos, sin educación, porque la educación no era para todos y mucho menos para todas. Que cuando necesitaba trabajar debía inventarse el trabajo, pues las oportunidades laborales para ellas eran escasas y por lo general significaban explotación y miseria. Y también nos habla de lo que está por debajo de esa realidad, la mentalidad. Una mentalidad que condena a la mujer madre soltera, abandonándola a su suerte, a ella y a la criatura que había dado a luz. Una mentalidad que más que prevenir estas situaciones las favorecía, pues ocultaba información, mentía, le temía a la verdad.

En el caso de la Chepita de “La Remolienda” de Alejandro Sieveking, ella vendría a representar la inocencia corrompida. Una muchacha, que se entrega al

hombre que ama, quien luego de gozarla la abandona, convirtiéndola en madre soltera. Lo cual, le significa la reprobación y castigo, de una sociedad civilizada, que con sus adelantos, nos aleja cada vez más de la naturaleza: caminos pavimentados, luz eléctrica, mujeres pintadas. Una civilización que también tiene normas, una moral, un “deber ser” preocupado “del que dirán”, una forma de comunicarse poco sincera y directa y por qué no, una forma más mentirosa. Un progreso que muchas veces se impone a la naturaleza del campesino, con la violencia del engaño y la burla.

Acerca de la Pepa de Oro del “El Abanderado” de Luis Heiremans.

Con maestría el autor logra recrear en una escena la densidad emocional que puede alcanzar una prostituta ya antigua en su oficio. Nos muestra a una mujer pobre que trabaja toda su vida para mejorar su condición y lo único que logra es tener plata.

La visión que nos da el autor del personaje de la Pepa de Oro es muy cercana a la que tiene la sociedad de las prostitutas, es una mujer preocupada de lucrar con su negocio, que todo el tiempo está tomando trago y cuyo único hijo resultó ser un bandido, temido y peligroso. Una mujer que se defendió de la miseria y la pobreza con las uñas y dientes y que finalmente aprendió a manejar al hombre y a sacarle provecho.

La Pepa de Oro, logra ver más allá de su necesidad, es un personaje ciego. Es como la parte oscura de la mujer campesina, pobre y sin educación. Donde la inocencia se vuelve torpeza e ignorancia y la simpleza toma ribetes de banalidad y frivolidad. En ella no hay dimensión espiritual, más bien hay una realidad obsesiva, la búsqueda, por ejemplo, de algo que no se rompa en la realidad de las cosas materiales.

El personaje de la Pepa de Oro a mi juicio, encarna la privación, pero no la material sino la que va más allá de aquella, la espiritual. Representa a la mujer desposeída de si misma, que no ha podido sentirse hija, ni madre ni esposa. Donde una vida marcada por la necesidad la ha desvinculado de todo contacto humano que no reporte lucro económico.

Acerca del Personaje de “La Negra Ester” de Roberto Parra y Andrés Pérez.

La negra Ester es la mujer campesina que debió emigrar a la ciudad en busca de mejores condiciones, es la que se deslumbró con las luces del puerto, pero que no se olvidó de su origen y siguió visitando a los suyos y ayudándolos. La mujer que aceptó su destino y sus condicionantes sociales sin resentimiento. La que supo

servirse de lo poco y nada que tenía para sobrevivir en la ciudad, donde se hizo un espacio y se dio dignidad.

Es la prostituta plenamente asumida, la gozadora, la que le gusta tener sexo con más de un hombre y que sabe pasarla bien. Es la mujer que conquista con sus atributos, la que todos los hombres quisieran poseer y la que las otras mujeres envidian y admiran. Es la mujer deseada por muchos hombres, y como tal, prefiere condenarse ella misma a esa entrega amorosa.

A mi juicio representa nuestra parte animal, aquello que no podemos normar, que nos es tan propio como el olor, y que se devela en la intimidad. Esa parte reprimida por la religión y las buenas costumbres, rotulada como pecado.

CONCLUSIONES GENERALES

Los tres autores construyen personajes de mujeres prostitutas absolutamente posibles y coherentes con la realidad nacional en que están insertas en las obras. Las tres se ubican temporalmente en primera mitad del S XX, un periodo de cambios sociales y económicos que casi siempre afectó negativamente a las clases más bajas, apaleadas por la cesantía y la miseria.

En los tres personajes de mujeres prostitutas contemplados en el estudio, los motivos por los cuales se encuentran ejerciendo el oficio y las características que las definen, son los comunes y presentes en las prostitutas reales. Las tres se encuentran asiladas en prostibulos, los cuales tal como el estudio de la realidad lo indica, son recreados por autores, como espacios de socialización, donde no solo se comercializa el sexo sino más que nada se comparte con el cliente.

Las tres obras son de corte realista y en las tres el personaje de la prostituta es abordado como ser humano, lo que nos permite acercarnos a una comprensión y justificación de la persona que elige el camino de la prostitución.

Los profesionales que fueron entrevistados y participaron en estas obras, ya sea, como interpretes o autor, expresaron tener un escaso conocimiento real del mundo de la prostitución antes de abordar el trabajo. Luego, en el caso de las actrices, ninguna sintió el estigma de ser prostituta mientras representaba el personaje, y tampoco se sintió discriminada por el público, como podría sentirse una prostituta al ser observada por la gente. Cabe destacar, que Roberto Parra, escribió las décimas de “La Negra Ester”, inspirado por sus propias vivencias, por lo tanto, es el único de los autores que realmente conoció los prostibulos. Sin embargo, se aleja bastante de la visión decadente y dolorosa que nos dan los estudios acerca de éstas realidades. Lo que demuestra claramente como los procesos creativos pueden estar fuertemente influenciados por la subjetividad del autor y no necesariamente estar sustentados por un estudio profundo de la realidad, más bien son inspirados en ella y si hay una conciencia de ésta, los elementos allí presentes decantan, pudiendo llegar a tener, significados e interpretaciones ajenos a la voluntad consciente del autor.

Me surge la siguiente interrogante, al representar estas obras donde se humaniza a la mujer prostituta, se contribuye de alguna manera a reducir la discriminación y estigmatización que pesa sobre estas mujeres? ...O el espectador al igual que los profesionales que intervienen en el espectáculo centran su atención en el ser humano y obvian el hecho de que ese ser se prostituye ? y finalmente, qué opinión les merece a las prostitutas estas obras?, se sienten identificadas?

BIBLIOGRAFÍA

- *1 **La Explotación Sexual en Chile y sus Consecuencias Psicosociales.** Estudio realizado por Instituto de La Mujer en el año 1993, se encuentra disponible a público en los archivos del Instituto.
- *2 Álvaro Góngora. **La Prostitución en Santiago. 1813-1931. Visión de las elites.** Editorial Universitaria, Santiago 1999.
- *3 Álvaro Bello **La prostitución en Temuco, 1930-1950: la mirada del cliente.** En La Revista **Proposiciones** N° 21, Ediciones Sur, Santiago, 1992.
- *4 Verónica Mahan. **La prostitución en una sociedad de cambio (1964-1973). Testimonios de clientes habituales de las calles San Camilo, en Santiago y Clave en Valparaíso.** Tesis de Licenciatura en historia. Universidad de Chile, Santiago, 1997.
- *5 Gaete y Jiménez. **Estudio psicológico sobre capacidad intelectual y rasgos de personalidad en prostitutas.** Memoria para optar al título de Psicólogo de la Universidad de Chile, Santiago, 1965.
- *6 Marcela Garzon y Claudia Mella. **Estudio psicopatológico sobre rasgos de personalidad e indicadores patológicos de las trabajadoras sexuales.** Memoria para optar al título de Psicólogo de la Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- *7 **Teatro Chileno Contemporáneo,** Antología. Ediciones Fondo de Cultura Económica, año 1992.
- *8 **La Cultura Chilena:** ensayo de síntesis e interpretación sociológica. Hernán Godoy. Santiago de Chile, Ediciones Universitarias, 1982.
- *9 **Historia de Chile.** Sergio Villalobos, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estelle. . Sociedad y Cultura, Santiago, 1989.
- *10 **Enciclopedia de la Religión Católica.**

*11 **El Roto**. Joaquín Edwards Bello. Santiago de Chile, ediciones Universitarias, 2003.

*12 **Boletín de la policía de Santiago, N° 265**.

*13 **Reglamento sobre la Profilaxis de las Enfermedades Venéreas**. Decreto supremo N° 147, folleto, Santiago 3 de Abril de 1934.

*14 **Interpretación marxista sobre la historia de Chile**. Luis Vitale. Santiago, Ediciones LOM, 1993.

INDICE

CONTENIDO	PAGINA
PRÓLOGO	
Consideraciones Generales sobre el Tema y las Obras.....	4
CAPÍTULO I: “La Mujer Prostituta”	
- Antecedentes Históricos.....	7
- Comercio Sexual en Chile y sus Transformaciones.....	9
- Perfil de una Prostituta.....	27
CAPITULO II: “La Chepita, una Prostituta por Necesidad”	
- “La Remolienda” de Sieveking: Argumento.....	34
- Antecedentes Aportados por la Obra Acerca del Personaje: la Chepita.....	36
- Biografía de la Chepita.....	41
CAPITULO III: “La Pepa de Oro, una Prostituta en el Ocaso”	
- “El Abanderado” de Heiremans.....	44
- Antecedentes Aportados por la Obra Acerca del Personaje: la Pepa de Oro...46	
- Biografía de la Pepa de Oro.....	51
CAPITULO IV: “La Negra Ester, una Prostituta del Puerto de Valparaíso”	
- El Origen de “La Negra Ester”.....	54
- El Argumento.....	56
- Antecedentes Aportados por la Obra Acerca del Personaje: La Negra Ester..57	

- Biografía de La Negra Ester.....	62
------------------------------------	----

CAPITULO V: “Entrevistas y Testimonios”

- Entrevista a Alejandro Sieveking, autor de “La Remolienda”.....	65
- Entrevista a Margarita Barón, actriz de “El Abanderado”, en el rol de la Pepa de la Pepa de Oro.....	68
- Entrevista a Rosita Ramírez, Protagonista de “La Negra Ester”.....	71
- Reflexión Acerca de un Personaje Querido.....	76

CAPITULO VI: “Conclusiones”

- La Prostituta: Un Ícono Presente en Nuestra Dramaturgia.....	79
- Conclusiones Generales.....	84

BIBLIOGRAFÍA.....	85
-------------------	----

INDICE.....	87
-------------	----